

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

UNIDAD DE POSGRADO

**Relación entre las actitudes maternas de crianza y la
conducta agresiva en niños del nivel de educación
inicial**

TESIS

Para optar el Grado Académico de Magíster en Psicología con
mención en Psicología Educativa

AUTOR

Luisa Mercedes TITO PEZO

ASESOR

Jaime ALIAGA TOVAR

Lima – Perú

2017

DEDICATORIA

A Dios, por darme cada día la sabiduría y fortaleza para
poder culminar mi tesis con éxito.

A mis padres Carmelino y Lucila, por el amor, apoyo y
comprensión que me brindaron para salir adelante.

A mi hija Fiorella y a mi nieta Arianna, que fueron
la luz que me guio en este camino para poder
culminar mi tesis de grado.

A mi hermana Zoraida, por la sangre y el amor que nos une, y
por su confianza en mí, con todo el corazón.

Y a toda mi familia, por estar a mi lado cuando los necesité, por su
apoyo incondicional.

AGRADECIMIENTOS

A todas las madres de familia, quienes aceptaron y participaron en la realización de este trabajo de investigación.

A mi asesor de tesis, Dr. Jaime Aliaga Tovar, por su confianza, su paciencia y orientación que hicieron posible culminar con éxito la última etapa de mi investigación.

A la Mg. Carmen Meléndez Jara por sus detalladas y precisas observaciones y comentarios que me enriquecen como investigadora.

A todos los colegas de la maestría en psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, de quienes recibí el respaldo moral y la motivación necesaria para no cejar en mi empeño de seguir con el trabajo de la tesis.

Al Lic. Joel Villa por su valioso respaldo en la obtención de los resultados estadísticos de la presente tesis.

A la Lic. Andrea Yaques Benites y a Ulises Barrientos Alcalde por el apoyo brindado en la diagramación y ajustes finales.

CONTENIDO

CAPÍTULO I: FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	16
1.1 Planteamiento del problema	16
1.2 Justificación.....	19
1.3 Objetivos	20
1.3.1 Objetivo general.....	20
1.3.2 Objetivo específico.....	20
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	22
2.1 Antecedentes	22
2.1.1 A nivel del extranjero.....	22
2.1.2 A nivel nacional	26
2.2 Bases Teóricas del Estudio	30
2.2.1 Actitudes maternas de crianza.....	30
2.2.1.1 Estilos de relación madre-hijo.....	30
2.2.1.2 Importancia de la relación madre-hijo	31
2.2.1.3 Definición de actitud	33
2.2.1.4 Componentes de las actitudes	34
2.2.1.5 Actitud materna.....	34
2.2.1.6 Clases de actitudes maternas	35
2.2.1.7 Influencia de las actitudes de los padres sobre las relaciones familiares	38
2.2.2 Conducta agresiva	40
2.2.2.1 Dificultades en la definición de conducta agresiva.....	40
2.2.2.2 Definición de conducta agresiva	43
2.2.2.3 Teorías de la agresividad.....	45
2.2.2.3.1 Teorías de los instintos.....	45

2.2.2.3.2 Teorías neurobiológicas	47
2.2.2.3.3 Teorías de la frustración- negación	48
2.2.2.3.4 Teorías del aprendizaje social	49
2.2.2.3.5 Teorías sociológicas	51
2.2.2.3.6 Teorías integradoras	52
2.2.2.4 Evolución de la conducta agresiva	53
2.2.2.5 Clasificación de la conducta agresiva	55
2.2.2.6 Causas de la conducta agresiva	57
2.3 Hipótesis.....	63
2.3.1 Hipótesis General	63
2.3.2 Hipótesis Específicas	63
2.4 Definición de Variables y Conceptos.....	64
2.4.1 Actitudes maternas de crianza.....	64
2.4.2 Conducta agresiva	64
2.5 Definiciones Operacionales	64
2.5.1 Actitudes maternas de crianza.....	64
2.5.2 Conducta agresiva	64
2.6 Definición de Conceptos	66
CAPÍTULO III: MÉTODO	68
3.1 Tipo de Investigación y Diseño.....	68
3.2 Población y Muestra.....	69
3.2.1 Población.....	69
3.2.2 Muestra.....	70
3.3 Instrumentos de Medición y Materiales	71
3.3.1 Técnicas.....	71

3.3.2 Instrumentos de medición documentados	72
3.3.2.1. Escala de Evaluación de la Relación Madre-hijo de Roth	72
3.3.2.2. Registro de Observación de Conductas Agresivas para Niños de 2 años	74
3.4 Procedimiento	76
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE DATOS Y RESULTADOS	78
4.1 Análisis de datos	78
4.1.1 Procesamiento de la información	78
4.1.2 Pruebas estadísticas para la contrastación de hipótesis.....	78
4.2 Presentación de los resultados.....	79
4.2.1 Resultados Descriptivos de las Características de la Muestra de Estudio	81
4.2.2 Resultados Descriptivos de las Variables de Estudio: Actitudes maternas de crianza	84
4.2.3 Resultados Descriptivos de la Variable de Estudio: Conducta agresiva.....	86
4.2.4 Contrastación de hipótesis	88
4.2.4.1 Hipótesis General	89
4.2.4.2 Hipótesis Específicas	90
CAPÍTULO V: DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS	92
CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS	96
6.1 Conclusiones	96
6.2 Sugerencias	99
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	104
ANEXOS	118
Anexo 1: Matriz de consistencia de la investigación	118
Anexo 2: Protocolo de la ERMN de Roth.....	122
Anexo 3: Ficha de registro de conductas agresivas en niños	127

ÍNDICE DE CUADROS Y TABLAS

Cuadro 1. Operacionalización de las variables de estudio	65
Tabla 1. Distribución de la población de niños por edades y turnos.....	70
Tabla 2. Distribución de la muestra de niños por edades y turnos luego de la obtención del tamaño muestral	71
Tabla 3. Frecuencias y porcentajes de acuerdo al grupo etario de las madres de los niños del nivel de educación inicial	81
Tabla 4. Frecuencias y porcentajes de acuerdo al estado civil de las madres de los niños del nivel de educación inicial	81
Tabla 5. Frecuencias y porcentajes de acuerdo al grado de instrucción de las madres de los niños del nivel de educación inicial.....	82
Tabla 6. Frecuencias y porcentajes de acuerdo a la ocupación de las madres de los niños del nivel de educación inicial	82
Tabla 7. Frecuencias y porcentajes de acuerdo a la escolaridad de los niños del nivel de educación inicial de la muestra estudiada	83
Tabla 8. Frecuencias y porcentajes de acuerdo a la variable: Sexo en los niños del nivel de educación inicial de la muestra estudiada	84
Tabla 9. Frecuencia y porcentajes en la dimensión Aceptación en las madres de los niños del nivel de educación inicial	84
Tabla 10. Frecuencias y porcentajes en la dimensión Sobreprotección en las madres de los niños del nivel de educación inicial.....	85
Tabla 11. Frecuencia y porcentajes en la dimensión Sobreindulgencia en las madres de los niños del nivel de educación inicial	85
Tabla 12. Frecuencia y porcentajes en la dimensión Rechazo en las madres de los niños del nivel de educación inicial	86

Tabla 13. Frecuencia y porcentajes en la escala total de la variable Conducta agresiva en los niños del nivel de educación inicial de la muestra estudiada	86
Cuadro 2. Diagrama de cajas de las actitudes de la madre ante sus hijos.....	87
Tabla 14. Pruebas de normalidad Kolmogorov-Smirnov	88
Tabla 15. Correlación entre Actitudes maternas y Conductas agresivas en los niños	89
Tabla 16. Correlación de Spearman entre las dimensiones de la Escala de actitudes maternas con la conducta agresiva	90
Tabla 17. Intervenciones para mejorar el vínculo de apego.....	103

RESUMEN

El objetivo fundamental de la presente investigación es determinar si existe o no relación significativa entre las actitudes maternas de crianza y la conducta agresiva en niños del nivel de Educación Inicial.

La investigación es de tipo descriptivo correlacional, cuyos datos fueron recolectados en forma grupal en fecha y momento determinados para analizar las variables, su incidencia e interrelación entre las mismas. La técnica de muestreo ha sido no probabilística de tipo intencionado para la selección de la muestra de madres y estudiantes por edad preescolar, conformando una muestra de 115. Se emplearon como instrumentos de investigación: la Escala de evaluación de la relación madre-hijo de Roth, adaptada por Arévalo (2005), y el Registro de observación de conductas agresivas de Masías, adaptado por Gutiérrez (2012). Asimismo, se utilizó la prueba de correlación no paramétrica Rho de Spearman para la contrastación de las hipótesis de estudio.

Los resultados indican que cada una de las actitudes maternas de crianza se relacionan de manera significativa con la conducta agresiva de los niños de Educación Inicial, habiéndose obtenido coeficientes de correlación con niveles de significación desde $p < 0,05$. Así, se obtiene que entre la actitud de aceptación de las madres y la conducta agresiva de los niños existe un coeficiente de correlación negativa de -0,569. Además, entre la actitud materna de sobreprotección y la conducta agresiva, se encuentra un coeficiente de correlación de 0,403. También, se determina un coeficiente de correlación de 0,421 dentro de la actitud materna de sobreindulgencia y la conducta agresiva del niño. Finalmente, la actitud materna de

rechazo de la madre y la conducta agresiva de los niños se relacionan con un coeficiente de correlación de 0,536.

PALABRAS CLAVE: *Actitudes maternas de crianza, conducta agresiva infantil, aceptación, sobreprotección, sobreindulgencia y rechazo.*

ABSTRACT

The main objective of this research is to determine if there is a relationship between maternal attitudes of parenting and aggressive behavior in children at the level of Initial Education.

The research is descriptive correlational, and the data were collected in group form at a specific date and time to analyze the variables, their incidence and interrelation. The sampling technique was the one non probabilistic for the selection of the mother and students' sample by years, making up a sample of 115. The following were used as research instruments: the Roth Mother-Child Relationship Evaluation Scale, adapted by Arevalo (2005), and the Masias Aggressive Behavior Observation Record, adapted by Gutierrez (2012). Moreover, the non-parametric Rho Spearman's test was used for the contrasting of the study hypotheses.

The results indicate that each parenting maternal attitude is significantly related to the Initial Education aggressive behavior having obtained correlation coefficient with significance levels of significance levels of $p < 0.05$ and $p < 0,01$.

Thus, it is obtained that between the mother's acceptance attitude and children's aggressive behavior there is a correlation coefficient of $-0,569$. In addition, between the over protection maternal attitude and aggressive behavior there is a correlation coefficient of 0.421 within the overindulgence maternal attitude and children's aggressive behavior.

Finally, the rejection maternal attitude and the children's aggressive behavior are related to a correlation coefficient of 0,536.

Key words: Maternal attitudes of parenting, Aggressive behavior, Preschool.

INTRODUCCIÓN

Encontramos en nuestra sociedad altos índices de violencia existentes en nuestra vida diaria, es totalmente habitual que los medios de comunicación masivos presenten noticias denunciando actos de agresión física, verbal, psicológica y sexual en diversos lugares de convivencia, desde los hogares hasta los centros educativos, es precisamente en estos últimos que se presentan casos de *bullying* asociados a escolares de nivel primaria y secundaria. Sin embargo, los niños de nivel inicial de 2 a 4 años también presentan conductas que manifiestan agresividad.

Muchos investigadores se percataron de estos hechos y realizaron pesquisas en torno a la conducta agresiva, física más que verbal, del niño desde edad temprana. Las investigaciones realizadas por Rodríguez, Montagner, Restoir, Schaal y Ullman (1984) y por Oliva, Ojeda y Guadalupe (2003) apoyan esta afirmación. Inclusive se tiene registros de niños de entre 1 y 3 años que exteriorizan conductas agresivas Gutiérrez (2012).

Tanto padres como maestros son testigos de la conducta agresiva de los niños asociada a diferentes motivos. Por ejemplo porque mamá o papá no están pendientes de ellos y el poco tiempo que les dedican lo hacen con mucha rigurosidad y ejerciendo algún grado de violencia en sus hijos.

Los vínculos y lazos que establecen los padres y sobre todo las madres con sus hijos son un tipo de necesidad universal y primaria y la calidad de estos dependerá el desarrollo tanto socioemocional como mental de los niños, siendo la infancia temprana donde se asentarán estas bases que a lo largo de la vida se irán modificando

conforme las experiencias del individuo Sroufe (2000), citado en Farkas, Santelices, Aracena y Pinedo (2008, p. 66).

El crear un vínculo defectivo entre el niño y el cuidador, padre y en especial con la madre acarreará consecuencias negativas para su desarrollo durante su infancia, pubertad, adolescencia y adultez.

Es precisamente en la etapa de la adolescencia que los jóvenes que no llegaron a tener el calor de un hogar creen haber encontrado en otro grupo de personas, como pandillas, la aceptación afectiva en el momento que debieron establecer el vínculo de apego entre madre e hijo.

Los estudios respecto al tema fueron impulsados por el psicoanalista Bowlby (1999), Brazelton y Cramer (2001), le siguieron investigadores como Arenas y Domínguez (2006), Álvarez (2010), entre otros, forman parte de esta tradición pesquisas sobre la agresión en la infancia y su relación con el proceso crianza el presente estudio tomo como objetivo principal el determinar la relación que existe entre las actitudes maternas de crianza y la conducta agresiva en los niños del nivel de educación inicial. Por ello el estudio presente está estructurado en los siguientes capítulos y apartados, a saber:

En el capítulo I se aborda el problema de investigación; donde se hace la descripción de la realidad problemática y el planteamiento del problema, la justificación y la formulación de los objetivos del estudio. En siguiente, el capítulo II se muestra los fundamentos teóricos de la investigación, antecedentes extranjeros y

nacionales, el marco teórico y conceptual en el que se sustenta la investigación y que sirve de soporte técnico y analítico, así como las hipótesis de investigación, las variables de estudio y la definición de conceptos.

Después se incluye la metodología, en el cual se expone el tipo y diseño de estudio teniendo en cuenta la naturaleza del problema y los objetivos del estudio; la población y la muestra, así como los instrumentos de recolección de datos y el procedimiento de evaluación seguido, todo ello en capítulo III. Para el capítulo IV se presentan los resultados y el análisis de los mismos, así como la contrastación de las hipótesis de investigación planteadas. En el capítulo V se desarrolla la interpretación y discusión de los resultados, en vista de los hallazgos obtenidos y de acuerdo a la literatura encontrada sobre las variables estudiadas.

Finalmente, se incluyen el apartado de conclusiones y sugerencias, el apartado de las referencias bibliográficas, con la relación de autores citados, así como el de los Anexos, con la matriz de consistencia y los formatos de los instrumentos aplicados.

CAPÍTULO I

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

1.1 Planteamiento del problema

En la actualidad, nuestra sociedad manifiesta una preocupación que va en aumento por los casos de agresión registrados en individuos cada vez de menor edad porque se entiende que desde la niñez se aprende y moldean los comportamientos agresivos, los cuales están siendo reportados con mayor incidencia (Morales, Félix, Rosas, López y Nieto, 2015). A diferencia de nuestro país, desde hace dos décadas los investigadores norteamericanos han venido realizando pesquisas relacionado con este tema no solo con jóvenes y adultos sino con escolares y preescolares.

Según la última Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales (Enares, 2015), se revelan cifras alarmantes. El 74% de niños y niñas entre los 9 y 11 años de edad alguna vez en su vida fue víctima de violencia física o psicológica por parte de sus familiares o cuidadores. El porcentaje es inclusive mayor en adolescentes entre los 12 y 17 años pues llega al 81% según el INEI (2015). Las agresiones y maltratos tanto físicos como psicológicos no ocurren solo en el hogar o con familiares sino también en el ambiente escolar.

De acuerdo con Enares (2015), 75 de cada 100 niños y niñas fueron víctimas de violencia física o psicológica alguna vez en su vida por parte de sus compañeros de Institución Educativa a la que pertenecen. No solo eso, también se revela en la encuesta que el 71,1% sufrió violencia psicológica, el 36,3% fue víctima de maltrato físico y psicológico y un 40,4% padeció solamente maltrato físico. Enares

también indica que el 35% de jóvenes entre los 12 y 17 años alguna vez sufrió de violencia sexual.

Esta encuesta refleja el gran problema de violencia existente en nuestra sociedad, los niños y jóvenes que fueron encuestados por Enares (2015) serán dentro de 10 o 15 años ciudadanos que podrían reproducir el ciclo de violencia con sus descendientes.

A su vez Gutiérrez (2012) afirma que uno de los primeros escenarios donde se visibiliza este tipo de conductas agresivas en la escuela, donde maestros señalan que cada año aumentan los niños con este tipo de conducta, que presentan un comportamiento difícil de manejar, y que, por lo general, provienen de familias que no les prestan atención o ejercen control sobre ellos con mucha violencia.

La autora manifiesta la importancia del rol de la familia y la influencia de sus actitudes en el comportamiento de sus hijos, por tanto, la falta de atención, disciplina rígida, severidad en el trato con el niño, el maltrato infantil, prácticas educativas inadecuadas, historia familiar de delincuencia, problemas familiares, problemas en las relaciones afectivas e interacción entre padres e hijos, en donde también entran a tallar las dificultades en la relación madre-hijo que, según Peña (2010, citado en Gutiérrez, 2012, p. 4) se convierten en factores de riesgo para el desarrollo de conductas agresivas en los niños.

Si esta situación continúa como se ha venido desarrollando, la delincuencia en el futuro podrá ser difícilmente controlada; ya que, como se ha explicado, las

conductas de un adulto devienen en gran medida de la forma en cómo este ha vivido en su niñez. Es probable que las políticas de seguridad del ciudadano y la familia tomen medidas drásticas, que puedan perjudicar también al resto de personas. Estas acciones extremas podrían ser prevenidas si es que se tomaran desde ahora medidas para la regulación en los contextos más próximos de un niño: familia, escuela y comunidad. De no ser así, acciones violentas serán vistas con tal normalidad, que la violencia vista en familia, los asesinatos y delincuencia en general será recurrente en el futuro. Claro está, además, que no solo afecta en un plano social, ya que al existir pocas políticas que eviten que el panorama de agresión entre sus ciudadanos se expanda, esto conllevaría a que la producción económica e intelectual disminuya al existir más bandas delincuenciales que trabajadores productivos.

Los antecedentes revisados, tanto del extranjero como a nivel nacional, evidencia el rol importante de la familia y la escuela en la formación de sus educandos desde el nivel inicial. Son estudios que hacen mención a los estilos de crianza en las familias y la funcionalidad de éstas, la calidad de vida en padres de preadolescentes; y en cuanto al manejo de las conductas agresivas ya establecidas en el niño preescolar, hay estudios que proponen una regulación a través del entrenamiento a madres y profesoras.

De modo adicional, es interesante la propuesta de incluir a la profesora en el manejo de comportamientos agresivos en los niños, considerando que estos alumnos se familiarizan pronto con la maestra y la asocian con la figura materna, adoptándola inclusive como una segunda imagen con patrón de crianza; además porque algunas

conductas agresivas del niño van dirigidas hacia la maestra. De importancia son los estudios enfocados en las prácticas educativas parentales, en los estilos de crianza en las relaciones madre-hijo, y la manera en que las profesoras, por su lado, aplican estrategias de resolución para contener los conflictos en preescolares.

Desde luego, hay factores coadyuvantes del funcionamiento de un grupo familiar, tales como las características socioculturales, ingreso económico, ajuste de personalidad y actitudes de las madres hacia sus hijos preescolares, que, en cierto modo, estarían condicionando sus comportamientos agresivos; pero el objetivo de esta investigación es establecer si los estilos de crianza de las madres se relacionan con las conductas agresivas que exhiben los niños en el aula de educación inicial.

Por lo tanto, el tema de la relación madre-hijo y las conductas agresivas manifestada por los niños, es un tema que merece ser estudiado para dar a conocer si es posible determinar una relación entre ambas. Por tal motivo, la investigación propone dar respuesta a la siguiente interrogante: ¿Qué relación existirá entre las actitudes maternas de crianza y la conducta agresiva en los niños del nivel de Educación Inicial?

1.2 Justificación

La investigación se justifica desde un punto de vista teórico-conceptual porque se dispone de hallazgos que llevan a pensar que el desarrollo de la agresión no se inicia cuando el niño está en la escuela primaria sino antes, en la etapa preescolar; como sostienen autores como Keenan (2002), Tremblay (2003), Lerma y Soto (2006), Arenas y Domínguez (2006), Guerra, Campaña, Fredes, Gutierrez y Plaza

(2011), Martínez y Moncada (2012), Gutiérrez (2012), entre otros; y que estas conductas se vinculan estrechamente con las actitudes de las madres hacia sus hijos.

Desde el punto de vista práctico y social, este estudio se justifica por cuanto se inserta en la problemática del aumento de comportamientos agresivos en niños preescolares de educación inicial.

1.3. Objetivos

1.3.1 Objetivo general

Determinar la relación que existe entre las actitudes maternas de crianza y la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial.

1.3.2 Objetivos específicos

Identificar las actitudes maternas de crianza de las madres de los niños del nivel de Educación Inicial pertenecientes a la muestra.

Identificar la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial correspondientes a la muestra.

Determinar la relación que existe entre las actitudes maternas de aceptación (A) y la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial.

Determinar la relación que existe entre las actitudes maternas de sobreprotección (SP) y la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial.

Determinar la relación que existe entre las actitudes maternas de sobreindulgencia (SI) y la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial.

Determinar la relación que existe entre las actitudes maternas de rechazo (R) y la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial.

CAPÍTULO II MARCO TEÓRICO

2.1 Antecedentes

2.1.1 A nivel del extranjero

Vásquez (2015) realizó una investigación con el objetivo de determinar los estilos de crianza de las familias monoparentales con hijos únicos y su estructura familiar. Los padres son quienes cumplen con las funciones de protección, control, orientación, afecto y socialización. Los estilos de crianza se relacionan con la estructura familiar: jerarquía, límites, alianzas y comunicación. Las transformaciones sociales y económicas han cambiado la estructura, de familia nuclear a familia monoparental, así como la planificación: hijos únicos. Se seleccionaron 19 familias con un solo progenitor que tenga hijo único escolares de la Ciudad de Cuenca, de la Base de Datos del Proyecto “Estilos de educación familiar en la ciudad de Cuenca”. El estudio es cualitativo-cuantitativo, se utilizó el cuestionario “Estudio socio-afectivo de hábitos y tendencias de comportamiento en familias con niños de educación infantil” de Torio(s/f, citado en Vásquez, 2015) de la Universidad de Oviedo, y una entrevista semiestructurada para identificar la estructura familiar. Los resultados demostraron que no existe un estilo de crianza definido en las familias monoparentales con hijos únicos, sin embargo hay una tendencia a las estrategias parentales democráticas, la mayoría vive con abuelos, y se pueden identificar familias con relaciones de cercanía, límites claros, jerarquía en la madre, con apoyo de las abuelas en el cuidado de los niños, alianzas entre madre e hijo, además de mantener una comunicación directa y altas expectativas de sus madres hacia sus hijos.

Navarrete (2011) realizó una investigación donde se propuso como objetivo indagar acerca del comportamiento de las variables Estilos de Crianza Parental y de la Calidad de Vida Familiar existente en los padres de preadolescentes que presentan conductas disruptivas en el aula. Esto reviste importancia ya que aporta elementos objetivos para el trabajo con los padres en beneficio del logro de un ambiente escolar propicio para el aprendizaje. El estudio es de carácter cuantitativo, descriptivo, correlacional y sus variables fueron medidas a través de los siguientes instrumentos: Cuestionario de Calidad de Vida Familiar, Cuestionario de Estilos de Crianza y el Cuestionario de Comportamiento Parental para Niños. La muestra estuvo compuesta por 46 familias en las que se incluye padre, madre e hijo/a preadolescente de entre 11 y 13 años de edad que cursan sexto o séptimo año básico en un colegio particular subvencionado de la comuna de Chillán, ubicado dentro de la zona urbana.

Para el análisis de los resultados se utilizaron medidas de tendencia central y el coeficiente de correlación de Pearson. De ellos se concluye, que el estilo de crianza predominante en los padres es el estilo de crianza con autoridad, esto tanto en la percepción de los hijos como en la de los propios padres. Por otro lado, se encontró una correlación positiva y significativa entre estilo de crianza con autoridad y calidad de vida familiar tanto en su nivel de importancia como en su nivel de satisfacción.

Por su parte, Guerra, Campaña, Fredes, Gutiérrez, y Plaza (2011) llevaron a cabo el estudio, fijándose como objetivo evaluar la efectividad de una intervención

dirigida a disminuir la frecuencia de conductas agresivas en preescolares mediante el entrenamiento a madres y profesoras. Se diseñó e implementó un programa de entrenamiento a madres y profesoras tendiente a modificar sus creencias irracionales referidas a la crianza de los niños y a capacitarlas en una serie de procedimientos de manejo conductual infantil. El diseño empleado para evaluar la efectividad del tratamiento fue el de línea base múltiple. Se analizan los resultados de la intervención en base a criterios de significación clínica y estadística. La intervención fue exitosa ya que las madres y profesoras disminuyeron sus creencias irracionales y mejoraron sus habilidades de manejo conductual para hacer frente a la agresividad de los niños. De esta manera los niños disminuyeron la frecuencia del comportamiento agresivo verbal, físico y opositor tanto en el contexto familiar como escolar.

Álvarez (2010) realizó una pesquisa bibliográfica acerca de la autoridad familiar, en relación con el comportamiento agresivo de niños y niñas. Se presenta un estudio analítico de artículos de investigación a la luz de sus autores, perspectivas, intencionalidades y principales resultados, lo cual permite evidenciar el interés y grado de profundización que ha tenido este tema en los últimos años. Se observó en los resultados a partir de la literatura revisada, la influencia que ejercen las prácticas educativas parentales en los comportamientos agresivos de niños y niñas, lo que evidencia que estos aprenden y desarrollan actitudes violentas que se verán reflejadas al momento de interactuar con los demás, generando situaciones que conllevan a la agresión. El estudio permite concluir que para resolver las situaciones conflictivas que repercuten en los contextos escolares, es necesario que tanto las instituciones educativas como las familias caminen juntas en la prevención y en la intervención de las conductas violentas por la propia naturaleza multidimensional y multicausal de

este fenómeno, para favorecer la instauración de estrategias de afrontamiento positivas.

Asimismo, Hazas (2010) identificó diversidad de estrategias de resolución de conflictos en niños, tanto afiliativas como agonísticas, que tienen lugar durante el periodo postconflicto, y analizar su posible relación con variables de sujeto (edad, sexo, estatus de aceptación social) y de díada o relacionales (estatus de amistad, estatus de aceptación social, edad, y sexo). El estudio utiliza procedimientos metodológicos mixtos, como las técnicas sociométricas y la observación directa del comportamiento social espontáneo de los participantes. La metodología utilizada para la investigación de las estrategias de resolución de los conflictos se basa en la comparación de los comportamientos que se producen después de un conflicto agresivo y durante un periodo control sin conflicto. Antes de abordar este tema nuclear de la investigación, se analizan los datos obtenidos mediante dos técnicas de nominación sociométricas en términos de consistencia y estabilidad. En concreto, se analizan la consistencia y la estabilidad de distintas medidas sociométricas obtenidas mediante los cuestionarios de aceptación social y de amistad, según diferentes criterios de nominación (gustar, jugar y, para el estatus de amistad, también el contexto de mejor amigo).

Finalmente, se analiza el sexo como variable predictora tanto de las preferencias sociales como de la ocupación de diferentes estatus de aceptación social. La muestra de estudio estuvo constituida por 198 preescolares de 3, 4 y 5 años, de los que se recogieron datos durante dos cursos escolares consecutivos. Los resultados de las medidas del estatus de aceptación social (categóricas y continuas), obtenidas con los

criterios (o en función de los contextos) de nominación de gustar y de jugar, sugieren la existencia de un proceso de adquisición de consistencia con la edad entre las medidas de ambos criterios de nominación. El índice de preferencia social es la medida continua más consistente de las cuatro estudiadas (aceptación, sobreprotección, sobreindulgencia y rechazo). Las medidas continuas serían más recomendables que las categóricas para el estudio de la estabilidad y el cambio. En relación con el estatus de amistad, los resultados sugieren que los preescolares de este rango de edad diferencian de alguna manera entre pares que consideran sus mejores amigos, pares que les gustan y pares con los que juegan, ya que la consistencia entre las clasificaciones sociométricas, obtenida con los tres cuestionarios, es pobre. Y se ha encontrado que en general las relaciones de amistad a estas edades presentan una estabilidad pobre.

2.1.2 A nivel nacional

Monteza y Vásquez (2015) elaboraron un estudio cuyo objetivo fue determinar si existe asociación entre los factores del perfil de personalidad y los tipos de actitudes maternas de las adolescentes gestantes de un centro hospitalario estatal de Chiclayo, 2014. El inventario de personalidad reducido de cinco factores y la escala de actitudes de la relación madre-hijo aplicado a gestantes de 12 a 19 años, muestra asociación entre el factor de personalidad apertura y el tipo de actitud materna sobreindulgencia; entre el factor de personalidad agradabilidad y el tipo de actitud materna sobreindulgencia y entre el factor de personalidad conciencia y el tipo de actitud materna aceptación, por otro lado, se encontró niveles altos de neuroticismo, niveles medios de extraversión, apertura, agradabilidad y niveles bajos en conciencia, la actitud materna es rechazo.

Graza (2013) presentó la investigación en torno a la funcionalidad familiar y el nivel de violencia escolar, con el objetivo de determinar la relación entre funcionalidad familiar y nivel de violencia escolar en los adolescentes en la mencionada institución educativa. En cuanto al material y método que presentó la citada investigación, fue de tipo cuantitativo; además, de nivel aplicativo. El método usado fue el descriptivo-correlacional. La población estuvo conformada por 179 adolescentes de la Institución Educativa Francisco Bolognesi Cervantes N° 2053. La técnica utilizada fue la encuesta y el cuestionario tipo Likert estructurado. Finalmente, las conclusiones a las que arribó el destacado investigador fueron las siguientes: existe una relación significativa entre funcionalidad familiar y nivel de violencia escolar, existiendo un nivel de violencia escolar alta en un 39% de adolescentes provenientes de familias disfuncionales, infiriéndose que una negativa funcionalidad familiar es una de las causas para la existencia de violencia escolar en los adolescentes.

En Siddhartha (2013) se presenta un estudio cuyo objetivo fue conocer aquellas actitudes maternas que constituyen el factor de riesgo en la malnutrición infantil en niños menores de 3 años. El estudio fue una investigación no experimental, tipo básica, con diseño descriptivo-correlacional con un enfoque mixto cuantitativo-cualitativo. Cuantitativo porque a través de la medición de las actitudes maternas se llegó a la comprobación de las hipótesis, estando la muestra constituida por un total de 200 madres de niños de 0 a 36 meses: 100 fueron madres de niños adecuadamente nutridos, las mismas que fueron comparadas con 100 madres de niños que presentan malnutrición (50 por exceso y 50 por defecto). En cuanto al enfoque cualitativo, se eligió a 2 madres, representativas de casos extremos de

malnutrición infantil (exceso y déficit), a fin de conocer, comprender y analizar la relación madre-niño, que se da en la alimentación, estudio que se llevó a cabo desde el punto de vista psicoanalítico. El diseño que se utilizó fue el de Creswell, (1998, citado en Siddhartha, 2013), de tipo instrumental. Finalmente, el estudio concluye con lo siguiente: Existen diferencias estadísticamente significativas entre las Actitudes Maternas y los tipos de Malnutrición, presentes en las madres de niños menores de 3 años de edad, se detecta apego inseguro en los casos extremos representadas por madres de niños con malnutrición por déficit y por exceso, si se puede interpretar psicoanalíticamente las Actitudes Maternas.

Gutiérrez (2012) efectuó un trabajo de investigación donde se propuso como objetivo analizar la relación que existe entre los estilos de relación madre niño y la conducta agresiva de los niños de 2 años del distrito del Callao. La muestra estuvo constituida por 30 madres y sus hijos de 2 años; como instrumentos se utilizaron la escala de la relación madre-niño de Roth y el registro de conductas agresivas de Masías adaptada a la edad de los niños de la muestra. Los resultados más importantes señalan que la mayoría de las madres alcanzaron niveles altos en aceptación y sobreprotección y niveles más bajos en sobreindulgencia y rechazo; también, que la tercera parte de los niños de la muestra manifestó nivel alto de conductas agresivas. El estudio concluyó que no existe relación entre las actitudes maternas y la conducta agresiva de los niños.

Aliaga, Cáceres y Gonzales (2010) emprendieron una investigación que tuvo como objetivo identificar los rasgos socioculturales, económicos y las actitudes de las madres de niños de 1 a 4 años con retraso de lenguaje residentes en Lima. Las

participantes fueron 74 madres entrevistadas mediante un cuestionario para determinar la actitud materna de la madre. Este estudio concluyó que la sobreprotección de las madres, que en su mayoría tenían familias monoparentales, alcanzaron la secundaria, eran jóvenes solteras de la región costera y con bajo ingreso salarial, impide el desarrollo del lenguaje pertinente a la edad del niño creando una relación de dependencia del niño hacia su madre.

Loza (2011) desarrolló un estudio cuyo objetivo fue explorar las creencias de las participantes, docentes y auxiliares de educación, acerca de las conductas agresivas que presentan los niños en la etapa infantil, de tal manera que se pueda intervenir en la orientación a las docentes para el manejo de estas conductas en el aula. La investigación se desarrolla dentro del marco de un estudio cualitativo. Para recoger los datos se elaboró una ficha de datos demográficos, que permitió recabar la información general tales como la edad, grado de instrucción, años de estudio, cursos de actualización, centro de formación profesional, experiencia laboral y tiempo de servicio en el sector educación. Asimismo, se elaboró la guía de entrevista con preguntas para explorar las creencias en cuatro áreas, concepción de agresividad, causas de la agresividad, los efectos que tienen los comportamientos agresivos en el aula y en los mismos niños que manifiestan esta conducta y sus creencias sobre el manejo de las mismas. La entrevista fue aplicada a la población total de una institución educativa inicial de gestión pública, las participantes fueron 10 docentes y 8 auxiliares de educación inicial. La investigación muestra que las participantes principalmente tienen dificultades para definir el concepto de agresividad y creen que estas conductas se originan en casa, en el ambiente familiar y son los padres quienes deben buscar las soluciones acudiendo a un especialista

que los oriente. El estudio concluye recomendando realizar un trabajo con los docentes creando espacios de reflexión para intercambiar ideas, experiencias, así como en lo referido al conocimiento de la agresividad. Asimismo, sensibilizar a los docentes sobre su responsabilidad en la formación de los niños en edad preescolar.

2.2 Bases Teóricas del Estudio

2.2.1 Actitudes maternas de crianza

2.2.1.1 Estilos de relación madre-hijo

De acuerdo con Stern (1998) la primera fase de aprendizaje del ser humano es la interacción entre la madre y su hijo que le servirá como afianzamiento para sus relaciones interpersonales posteriores. Es este mismo vínculo entre madre e hijo se fortalece entre ambos por medio del apego (Bowlby, 1999). Las actitudes maternas presentan tres componentes básicos: cognitivo, afectivo y reactivo. Dentro del primer componente se encuentran los juicios, creencias y valores de la madre hacia el hijo, dentro del segundo componente, los sentimientos y sensaciones que la madre siente hacia su hijo, y en el último componente, la actuación de la madre frente a su hijo en diversas circunstancias (Estrella, 1986, p.39).

La interconexión que establece la madre y su hijo en los primeros seis meses de vida es decisiva dado que es en esta etapa que el niño establece los cimientos de la capacidad de leer señales y expresiones de las personas inmersas en el ámbito social que lo rodea (Stern, 1988, p. 47). El ser humano nace ya con la capacidad de establecer relaciones sociales, sin embargo, necesita de una guía y estímulos dados por la madre en el momento del apego. Este es otro de los motivos fundamentales

que muestra la relación madre-hijo como vital para el futuro inmediato y a largo plazo del niño.

Para Spitz (1985, citado en Gutiérrez, 2012), para que la interacción en la diada madre-hijo sea beneficiosa, el niño recibirá mensajes constantes de la madre, sea de lo que le causa agrado o desagrado, así, por medio del soporte físico y psicológico que recibe el bebé se irán afianzando los lazos entre ellos. Los mensajes conscientes, pero sobre todo los inconscientes, son percibidos por el niño al momento de la interacción. Es de esta forma que de acuerdo con Spitz (1996) los factores intervinientes en la ambivalencia son el consciente y el inconsciente, el primero se da una vez el niño logra articular el lenguaje y expresar sus sentimientos en la etapa preoperacional, el segundo se define a partir de las actitudes inconscientes de la madre hacia el hijo y el nivel de reacción que esta tiene frente a las necesidades del niño (Arévalo, 2005, p. 14,15).

2.2.1.2 Importancia de la relación madre-hijo

El vínculo entre la madre y el niño se establece mucho antes de su nacimiento, luego de su llegada al mundo, quien se encarga de asistirlo en todas sus necesidades básicas y emocionales es la madre. Es decir, el bebé recibe prácticamente todo el apoyo afectivo-emocional de la persona que pasa prácticamente todo el día con él, es decir la madre. Debido a esta interacción, quien tal vez más influye en la formación de su personalidad, es la madre y dependerá del tipo de relación que se establezca entre la diada madre-hijo el porvenir del niño (Bowlby, 1965 y Spitz, 1961).

Las actitudes maternas desempeñan un rol primordial en el desarrollo psicosocial del niño, a cada actitud materna le correspondería un niño cuyo desempeño psicosocial estaría identificado. Por ejemplo, los niños tímidos y dependientes provienen de madres sobreprotectoras, los niños ansiosos, inseguros, negativos, hostiles y con baja autoestima, provienen de madres con actitudes de rechazo hacia ellos, los niños intolerantes, rebeldes hacia la autoridad, poco resilientes y demandantes de atención, responden a madres de actitud sobreindulgente (Kanner, 1971; Cobas, 1972 y Hurlock 1979; citados por Estrella, 1986, p. 39,40).

El vínculo entre la madre y su hijo representa el cimiento de todas las relaciones sociales del niño y es mediante la madre que el niño recibirá las interpretaciones del mundo que lo rodea (Spitz, 1960, citado en Arévalo, 2005, p. 4).

La madre forja las actitudes maternas tomando como referentes su personalidad, ocupación, nivel de instrucción, trasfondo cultural, nivel socioeconómico y estabilidad familiar (Estrella, 1986, p. 39). Ante este panorama, “debemos enmarcar esta relación, en general, dentro del contexto social en que se desarrolla el niño y especialmente dentro de la dinámica familiar” (Arévalo, 2005, p. 4).

Amaya (2015), reflexiona en torno al tema y afirma que “un vínculo seguro entre la madre y el niño durante la infancia influye en su capacidad para establecer relaciones sanas a lo largo de su vida, cuando los primeros vínculos son fuertes y seguros la persona es capaz de establecer un buen ajuste social” (p. 42). Sin embargo, cuando el vínculo en la diada madre-hijo padece de separación emocional, el niño

padecerá de desinterés social o personalidad poco afectiva, baja autoestima, vulnerabilidad al estrés como resultado de un vínculo precario. Lo peor es que “si las experiencias de vínculo han sido negativas y graves, el ser humano es más propenso a desarrollar trastornos psicopatológicos”. (Ibíd., p. 42).

2.2.1.3 Definición de actitud

La definición de actitud ha sido abordado desde diferentes ángulos, por ejemplo, encontramos en el diccionario de la Real Academia de Lengua Española (RAE), en su segunda acepción, la siguiente definición de actitud: “Disposición de ánimo manifestada de algún modo” (Real Academia Española, 2014, p. 37).

Mientras tanto, en el Diccionario de Psicología se entiende por actitud a la “disposición relativamente constante para responder de ciertas maneras particulares a las situaciones del mundo por el residuo de experiencia pasada que de algún modo guía, orienta o influye de una u otra forma en el comportamiento” (Galimberti , 1992 , p. 12)

Por su parte, autores como Estrella (1986) la definen como “(...) el sistema de conocimientos, sentimientos y tendencias reactivas que se influyen entre sí y que predisponen psíquicamente a una forma particular de conducta respecto a un objeto” (p. 41).

A su vez, Galimberti (1992), agrega que “en [la] psicología, la actitud es una estructura hipotética (...) porque no puede ser observada directamente, sino sólo

inferida de las manifestaciones verbales y la secuencia de los actos observados en relación con el objeto” (p. 12).

2.2.1.4 Componentes de las actitudes

De acuerdo con la psicología social, el modelo tripartito de las actitudes presenta tres componentes: cognitivo, afectivo y conductual. El primero versa acerca de las opiniones e ideas que se generan alrededor del objeto, el segundo trata del valor sentimental hacia el objeto y el último se refiere a la acción del sujeto frente al objeto (Aigner, 2008, p. 8). En otras palabras, Morris y Maisto (2001) exponen que parte del primer componente son las creencias, hechos, opiniones y el conocimientos global que envuelve al objeto, dentro del segundo están las tendencias conductuales y sentimentales (amor, odio, simpatía y antipatía) y, finalmente, pertenecen al último componente las actitudes y conductas del sujeto relacionadas con el objeto (Amaya, 2015, p. 29,30).

2.2.1.5 Actitud materna

Estrella (1986) define la actitud materna como el “estado o disposición psíquica adquirida en base a aspectos cognitivos, emotivos y reactivos, que incitan o llevan a la madre a reaccionar de una manera característica frente a su hijo” (p. 41). Guevara (2004, citado en Gutiérrez, 2012, p. 18) como la “organización durable de patrones psicológicos que implica un universo con una consistencia de patrones y respuestas de la madre hacia el hijo”.

2.2.1.6 Clases de actitudes maternas

Como se ha expuesto hasta el momento, las actitudes conscientes e inconscientes de la madre hacia su hijo desempeñan un rol fundamental en la vida del niño dado que su actuación y desempeño en sociedad dependerá del desarrollo psicosocial alcanzado en cada etapa del desarrollo. Roth, (1965) sistematiza y lista las actitudes maternas en cuatro categorías bien delimitadas que veremos a continuación:

a. Actitud de aceptación

Esta es la primera y única actitud positiva dentro de la categorización de Roth (1965). Entendemos por ella “la expresión de una adecuada relación madre-hijo, en términos de sinceridad y expresión de afecto, interés en los gustos del niño, en sus actividades, desarrollo y en la percepción de su pequeño” (Arévalo, 2005, p. 20).

Esta actitud se caracteriza por:

Un interés afectuoso y amor al niño [pues] se le acepta como un individuo con potencialidades y limitaciones planteándole exigencias de acuerdo a sus posibilidades. Se le percibe como un buen niño siendo las respuestas emocionales sinceras hacia el niño (Estrella, 1986, p. 41).

En ese sentido, señala Roth (1965) que el orden, la firmeza, disciplina y control no destructivos en las rutinas del niño, contextualizadas dentro de casa, se correlacionarán con el desempeño social positivo del niño pues sus lazos amicales y de socialización con él y con el mundo le permitirán percibir e interpretar adecuadamente las señales comunicativas de forma cooperadora y empática tanto en

el ambiente extrafamiliar como intrafamiliar que lo mantendrán en una continua homeostasis (Arévalo, 2005, p. 19).

b. Actitud de sobreprotección

Diversos autores han descrito acerca de la actitud de sobreprotección materna, pero es Roth (1965, citado en Arévalo 2005, p. 20) quien señala que es la preocupación y control excesivo por parte de la madre en relación a todas las actividades que realiza el niño que impiden el libre desarrollo intra e interpersonal del niño. En palabras de Estrella (1986), la actitud de sobreprotección no sería más que una actitud “(...) que se caracteriza por una prolongación de los cuidados infantiles, obstaculizando el desarrollo de la capacidad de independencia; y un excesivo control por parte de la madre [que] procurará crearle un ambiente libre de daños y desilusiones” (p. 41). Asimismo, para investigadores como Kanner (1971, p. 52): “(...) la sobreprotección no es solamente un rechazo encubierto, sino que puede ser consecuencia de una preocupación maternal exagerada, producto de experiencias traumáticas vividas por la madre.”

c. Actitud de sobreindulgencia

Es definida por Estrella (1986) como una “actitud materna que se caracteriza por una gratificación excesiva y falta de control parental, cediendo constantemente a las demandas del niño” (p. 41). De esta forma, la falta de criterio a la hora de establecer los límites de lo permisible hacia el niño así como la falta de corrección de las conductas negativas hace que la madre pase por alto comportamientos que deben ser corregidos, ella llega a amenazarlo con un castigo pero nunca lo lleva a cabo, esto acarrea una serie de consecuencias en el niño, como menciona Arévalo (2005) “[él]

espera ser el primero en todo, y se lleva generalmente mal con otros niños que no ceden ante él (...) la conducta del niño es sumamente exigente, con una baja tolerancia a la frustración y con dificultades para adaptarse a la rutina” (p. 21).

d. Actitud de rechazo

Para Roth (1965, citado en Gutiérrez, 2012, p. 36), la última de las actitudes maternas denota “la negación del amor y expresión de odio hacia el niño en términos de negligencia, tosquedad y severidad”. Por su parte, la actitud de rechazo hacia los hijos es entendida por Gracia, Lila y Musitu (2005) como “la ausencia de calor, afecto o amor (...) o el privarlos de éstos de modo significativo [y] puede adoptar tres formas: a) hostilidad y agresividad; b) indiferencia y negligencia y, c) rechazo indiferenciado” (p. 74).

Asimismo, Roth (1965, citado en Gutiérrez 2012, p. 36) explica que las posibles formas de expresión de rechazo pueden ser desde formas sutiles hasta muy marcadas, dentro de las primeras menciona olvidar dar de comer al niño, severidad extrema en casos en los que no era necesario negar privilegios, maltrato físico, humillación y comparación con otros niños.

Asimismo, Estrella (1986) define la actitud de rechazo como la “actitud materna que se caracteriza por la negación de amor y repudio hacia el niño; ésta es experimentada por negligencia, tosquedad, severidad y estrictez, tendiendo a humillarlo y compararlo desfavorablemente con otros niños” (p. 41).

Las consecuencias manifestadas por el niño debido a la actitud de rechazo de la madre originan agresividad, egoísmo, sentimiento vengativo, desobediencia, y el querer llamar la atención sin importar las consecuencias, además desarrollan tics, rabietas, de acuerdo con Balkwin (1984, citado en Gutiérrez, 2012, p. 38).

2.2.1.7 Influencia de las actitudes de los padres sobre las relaciones familiares

El lugar que acoge al niño desde que nace es el hogar, por tanto sobre la familia recae la responsabilidad de guiar, corregir, instruir, y sobre todo, brindar amor al niño. Amaya (2015) señala que “las relaciones humanas toman muchas formas, pero las más intensas, las que producen mayor placer y a veces mayor dolor, son aquellas con la familia” (p. 38). Así, la cercanía e intensidad del vínculo entre los padres e hijos cala profundamente en el en el desarrollo integral del niño.

Precisamente respecto a este último punto, Romero (2008, citado en Álvarez, 2010) resume el papel de la familia como “la influencia de mayor peso en la formación de la conducta del hombre” (p. 260). Esto quiere decir que el niño acogido en una familia con valores deficientes y disfuncional tendría más probabilidades de presentar conductas negativas.

Berk (1999, citado en Arias, 2013, p. 29) sintetiza la relación entre familia y conducta agresiva al afirmar que “el papel de la familia en el desarrollo psicológico de la persona es indiscutible, el funcionamiento familiar, es el mejor predictor de la aparición de las conductas agresivas”.

Álvarez (2010) explica la teoría ecológica de Bronfenbrenner indicando que los ambientes de desarrollo en el cual el individuo se desenvuelve tienen influencia directa en él y cuyo inicio se da en el “(...) microsistema que es la capa más interna del sistema, luego el mesosistema que no es más que las interconexiones entre los escenarios inmediatos como lo son: el hogar, la escuela y grupo de pares, el exosistema es la tercera capa, el cual se compone por contextos de los cuales el individuo no forma parte de manera directa” (Álvarez, 2010, p. 630).

Bien indica Guevara (2004, citado por Gutiérrez, 2012) que existe una cadena de acontecimientos en la interrelación padres-hijos, pues las actitudes de los progenitores influyen directamente en el trato hacia sus hijos y, a su vez, perjudica el comportamiento de los niños y las actitudes de estos hacia los padres, pero existirían otros factores importantes que contribuyen a la repetición de las actitudes. Saire (2000, p. 40, citado en Gutiérrez, 2012, p. 21), sostiene:

El concepto de niño ideal, que se basa en lo que los padres desearían que fueran sus hijos, por tanto, cuando el niño no responde a las expectativas de los padres, estos últimos se sienten decepcionados lo que suscita una actitud de rechazo.

En el núcleo de una familia disfuncional reina la inestabilidad emocional de los niños. Precisamente, del tipo de familia que albergue a los niños dependerá su desempeño futuro. Hunt (2007, citado en Pérez y Reinoza, 2011, p. 630) explica la definición de familia disfuncional.

En una familia disfuncional “el comportamiento inadecuado o inmaduro de uno de los padres inhibe el crecimiento de la individualidad y la capacidad de relacionarse sanamente los miembros de la familia (...) donde sus miembros están enfermos emocional, psicológica y espiritualmente (...) o cuando el rol de uno de los padres es asumido por otra persona, por ejemplo, los abuelos, los tíos, un trabajador social, entre otros.

Ante lo expuesto anteriormente colegimos que la estabilidad y los valores bien cimentados permitirán el desarrollo ideal de un niño y, por el contrario, la inestabilidad emocional y psicológica de los padres estimulará y desencadenará una serie de comportamientos que respondan a la falta de homeostasis dentro de la familia.

2.2.2 Conducta agresiva

2.2.2.1 Dificultades en la definición de conducta agresiva

Debido a las características de la agresión, tanto en su origen como en su forma se torna dificultoso la definición consensuada de la conducta agresiva. Debido a que esta se interrelaciona con términos clave como agresividad, violencia y agresión, ideas que presentaremos en este acápite.

Se sabe que el origen de la agresión es multidimensional y polimorfa y puede manifestarse en cada uno de los niveles que integran al individuo: físico, emocional, cognitivo y social según Carrasco y Gonzáles (2006, p. 8). Partiendo de esta afirmación se entiende que según la postura teórica de cada autor cada uno de los niveles tendrá más intervención en la definición.

En cuanto al origen de la agresividad, Liu (2004, citado en Carrasco y Gonzáles, 2006) afirma:

La agresión no suele aparecer como una entidad única, sino por el contrario, como un constructo múltiple en el que pueden encontrarse distintos tipos de comportamientos agresivos. Esto se debe a su propia naturaleza multidimensional, por la cual diferentes procesos fisiológicos y mentales se combinan para crear distintas formas de agresión. (p. 10)

Por su parte, Galimberti (2002) define agresividad como:

Tendencia que puede estar presente en cualquier comportamiento o fantasía orientada hacia la heterodestrucción o la autodestrucción, o también a la autoafirmación. La primera definición predomina en psicoanálisis y en psiquiatría, la segunda, que responde a la etimología del término latino *aggredior*, que significa “camino hacia adelante”, predomina en psicología, donde sin embargo es difícil llegar a una definición unívoca por conceptos y posiciones teóricas que proceden de disciplinas cercanas como la etología y la antropología. (p. 33)

Estas características entorno a la agresión, agresividad y violencia han logrado que se dificulte aún más la conformidad de los investigadores entorno a su conceptualización, aún más con el pasar de los años y la llegada de diversas teoría y enfoques psicológicos.

Para Dollard y Miller (1939), la conducta agresiva era definida como aquella “conducta cuyo objetivo es dañar a una persona o a otro objeto”.

Según Buss (1961), es la “respuesta que produce un estímulo doloroso en otro organismo”

De acuerdo a Bandura (1972), se entiende como la “conducta adquirida controlada por reforzadores, la cual es perjudicial y destructiva”.

Para Patterson (1973) significa un “evento aversivo dispensado contingentemente a las conductas de otra persona”.

Spielberger (1983; 1985) señala que es la “conducta voluntaria, punitiva o destructiva, dirigida a una meta concreta, destruir objetos o dañar a otras personas”.

Serrano (1998) afirma que es una “conducta intencional que puede causar daño físico o psicológico”.

Anderson y Bushman (2002) sostienen que es “cualquier conducta dirigida hacia otro individuo, que es llevada a cabo con la intención inmediata de causar daño”.

Respecto al término violencia, Galimberti (2002) indica que “desde el punto de vista psicológico la violencia se considera como una figura de la agresividad” (p. 1092). Este concepto es ampliado por Flores (1991, citado en Gutiérrez, p. 22) quien indica que la violencia es un tipo de agresión desadaptada con base biológica en una

falta regulación de la función adaptativa de la agresión sin interferencia del contexto social en el que se encuentra el individuo y que tiene como consecuencia un carácter destructivo.

En vista de lo expuesto, se entiende que la no uniformidad de la definición de los términos claves agresión, violencia y agresividad genera dificultad en la definición de conducta agresiva.

2.2.2.2 Definición de conducta agresiva

Etimológicamente la palabra *agresión* proviene del término latino *aggressio, -ōnis* y en su primera acepción significa: Acto de acometer a alguien para matarlo, herirlo o hacerle daño. (Real Academia Española, 2014). En contraste, la definición del término *agresividad* se tiene como: Tendencia a actuar o a responder violentamente (Real Academia Española, 2014).

Mientras que *conducta* es definida por Galimberti (1992) como:

El término, que con frecuencia se utiliza como sinónimo de comportamiento, se distingue de este último porque, mientras el comportamiento se refiere al conjunto de las acciones y de las reacciones habituales de un organismo al ambiente, susceptibles de observación objetiva, la conducta hace referencia a una actitud interior en la cual se originan las acciones y las reacciones. Se deriva de ello que, desde el punto de vista de la observación exterior, la conducta es menos describible y comprobable que el comportamiento. (p. 234)

Para Zillman (1979, citado en Gutiérrez 2012, p.23), la agresión constituye “la actividad de la cual una persona busca infligir daño o dolor físico sobre otra que está motivada a evitarlo” mientras que Dollard y Miller (1939) consideran a la agresión como una secuencia conductual que tiene como meta herir a la persona a quien es dirigida.

En estos dos conceptos se obvia la aclaración de la intención consciente o inconsciente, veamos ahora las definiciones relacionadas a la conducta agresiva infantil:

Masías (1988, p. 23) detalla que por agresión infantil se entiende el comportamiento de rasgos negativos, antisociales y de factores condicionantes sea consciente o inconscientemente

Buss (1961) definía la conducta agresiva como una “respuesta que proporciona estímulos dañinos a otro organismo” (p. 22). De acuerdo con ese autor, la conducta agresiva era clasificada por variables, la primera es de acuerdo al tipo de modalidad, sea física o verbal; la segunda depende de la relación interpersonal, esta puede ser directa, ya sea por medio de amenazas, ataques o rechazo) o indirecta físico o verbal (chismes o ataques a los bienes) y la tercera depende del grado de actividad implicada, esta puede ser activa o pasiva (Buss, 1961, citado en Flores, Jiménez, Salcedo y Ruiz, 2009, p.3).

Ruiz (1980) señala que la agresión es manifestada a través de la conducta y consiste en presentar una tendencia de daño o destrucción hacia los otros.

Se colige de los aportes sobre las definiciones antes expuestas que independientemente del motivo consciente o inconsciente que tenga el sujeto en cometer una agresión, la conducta que un individuo tiene como objetivo dañar a otra persona y para ello se vale de un ataque, es considerada una conducta agresiva.

2.2.2.3. Teorías de la agresividad

Los estudios sobre la agresividad han venido desarrollándose a través de los años desde distintos enfoques. Dependiendo de los estudios sobre este constructo es que se han desarrollado una significativa cantidad de teorías que intentan explicar la naturaleza y mecanismos de la agresividad. De entre todas, se mencionan algunas de ellas, entre las cuales se ha recopilado las más estudiadas según lo dictado por Worchel (2002, citado en Chapi, 2012).

2.2.2.3.2. Teorías de los instintos

Dentro de estos enfoques, se encuentran aquellos que señalan que la agresividad tiene un carácter innato, ligado a la persona desde el nacimiento, y que a la vez pertenecen a toda la especie. Dentro de estas sobresalen la teoría psicoanalítica, especialmente la freudiana, y el enfoque etológico de Konrad Lorenz.

a) Enfoque psicoanalítico, Sigmund Freud

Con respecto al enfoque freudiano, este sostiene que la agresividad es de naturaleza instintiva e interna, la cual debe ser liberada hacia el exterior, ya que por

lo contrario, puede conllevar a la autodestrucción. Además, Freud indica la existencia de dos tipos de instintos relacionados con la sexualidad, los cuales tiene carácter innato e interno del individuo. Estos son mencionados por Freud (1933, p.3211, citado en Muñoz, 1988, p. 8) de la siguiente manera:

Nosotros aceptamos que los instintos de los hombres no pertenecen más que a dos categorías o bien son aquellos que tienden a conservar y a unir -los denominamos 'eróticos' (...) o 'sexuales' (...)-, o bien son los instintos que tienden a destruir y a matar; los comprendemos en los términos 'instintos de agresión' o 'de destrucción'.

El instinto de la agresividad en vez de ser dirigido hacia uno mismo a la autodestrucción, es direccionado hacia el exterior, para que de esta forma se pueda mantener la integridad del yo.

b) Enfoque Etológico, Konrad Lorenz.

Si bien, tanto el enfoque etológico como el psicoanalítico incluyen al instinto como concepto característico de la agresividad, se diferencian en la naturaleza y función que le atribuyen.

La Etología es una de las ramas de la Biología que estudia el comportamiento animal, específicamente a los mecanismos genéticos y ambientales que conllevan a que los animales se comporten (Chapi, 2012). Esta ciencia sostiene que el patrón instintivo de los individuos de una misma especie es igual para todos. Así es como se

considera a la agresividad como un instinto, la cual tiene como función la supervivencia del individuo y de la especie.

A diferencia de la teoría psicoanalítica, la cual considera que la agresividad es punitiva para el individuo y su exterior, si es que no se libera adecuadamente, el enfoque etológico afirma que esta es importante para la adaptación. Además, Freud planteaba que el instinto agresivo no depende de factores externos para que la activen, sino que eran las mismas pulsiones internas innatas las que provocaban el accionar del individuo; a diferencia de Lorenz que dictaba que para que la conducta agresiva pueda manifestarse, es necesario la presencia de claves externas (Benitez, 2013).

2.2.2.3.2. Teorías neurobiológicas

En similitud con las teorías del instinto, estas teorías consideran que la agresividad tiene causas internas, pero a diferencia de las anteriores, se plantea que este comportamiento se encuentra estimulado por factores biológicos y fisiológicos. Chapi (2012) señala que estas respuestas agresivas (según el presente enfoque) se dan en un contexto y situación específico, y que los estudios realizados desde estas teorías se han abocado a los animales, por lo que una generalización hacia los humanos y a otras especies puede ser errada si no se toman las condiciones necesarias.

Dentro de los estudios del enfoque neurobiológico, se ha intentado encontrar regiones cerebrales del sistema nervioso y endocrino que se relacionen con el comportamiento agresivo. De esta manera, se consideran a los neurotransmisores y

hormonas responsables de actividad bioquímica que están implicadas en la activación de la agresividad, en la cual las hormonas juegan un papel indispensable en esta regulación del comportamiento agresivo (Martínez y Moncada, 2012).

Las hormonas por sí mismas no pueden conformar un conjunto causante de las respuestas agresivas, por lo que la relación con el medio externo es importante en el acto agresivo (Chapi, 2012). Dentro de las hormonas que influyen en este tipo de comportamiento se encuentran la adrenalina y la noradrenalina, además del accionar del circuito de Pápes, los cuerpos mamilares, la hipófisis e hipocampo y los cuerpos mamilares, según Marte (2001, citado en Chapi, 2012). Dichas estructuras cumplen una función generalizada en la afectividad humana, la cual, al igual que la agresividad, también acciona en los procesos contrarios como el parasimpático, al regular la fisiología corporal homeostática.

2.2.2.3.3. Teorías de la frustración- negación

Se entiende por frustración al grado de insatisfacción cuando algo o alguien interfieren la realización de un objetivo, meta o deseo. De esta manera, cuando un individuo no consigue lo que quiere, entra a un estado de agresividad que conlleva a las consecuentes conductas.

Esta teoría planteada originalmente por Dollard, Doob, Miller, Mowrer y Sears en 1939 se basa en dos postulados básicos:(1) La agresión es siempre la consecuencia de la frustración y (2) la frustración provoca siempre a la agresión. Van Rillaer (1975, citado en Muñoz, 1988) señala que estos autores tuvieron como base teórica a los planteamientos de Sigmund Freud sobre la agresividad, difiriendo en la

consideración de esta como un instinto, sino que pusieron mayor relevancia en la provocación de la conducta agresiva ante un estímulo ambiental (Muñoz, 1988).

Sin embargo ante las críticas que se le hicieron a la teoría, por ejemplo, en que no siempre la frustración conlleva a conductas agresivas, es por lo cual Miller que en 1941 reformulara el segundo postulado básico, afirmando que aunque la agresión siempre deviene de la frustración, no es así de forma contraria, ya que en realidad la frustración conllevaría al individuo a un estado de incitación a la agresión, pero que por factores determinantes como el grado de insatisfacción de la respuesta frustrada, el grado de interferencia con la respuesta frustrada y el número de secuencias de respuestas frustradas la respuesta agresiva se puede dar o no, modificándose a otro tipo de respuesta (Muñoz, 1988). Este tipo de respuesta no agresiva podría ser uno de motivación, de huida, etc.

2.2.2.3.4. Teorías del aprendizaje social

Albert Bandura, principal exponente de este enfoque, señala que la agresividad no está determinada biológicamente en el ser humano, sino que esta es solo un componente y que la forma, intensidad, circunstancia y el momento en el cual se manifiesta dicha conducta agresiva dependerá de un componente social o aprendido (Benitez, 2013).

En dicha observación de la conducta de los modelos que la realizan en primera instancia, el sujeto aprende que el modelo puede ser reforzado o no como consecuencia de su actividad. Es así como, por ejemplo, los niños pueden aprender en contextos sociales próximos como la familia, que las conductas agresivas pueden

ser algo normal, si es que están reforzadas por sus figuras de apego más próximas (padres) o demás miembros de la familia. De igual manera sucede en la comunidad y escuela.

En general, Chapi (2012) señala que los agentes sociales más frecuentes para el aprendizaje de las conductas agresivas son las influencias familiares, las influencias subculturales y el modelamiento simbólico. Las primeras se refieren a los miembros del hogar; las segundas indican la influencia obtenida en grupos de costumbres, creencias, actitudes u otras formas de comportamiento que difieren de la mayoría en una sociedad; y el tercero indica que el aprendizaje no necesita de un modelo directo, sino que puede darse a través de la observación de medios indirectos como la televisión o internet (Chapi, 2012).

Además, es importante recalcar que, según esta teoría, las conductas agresivas en una cultura o sociedad no son necesariamente las mismas que otra. De esta forma, comportamientos como el silbar en la calle a una persona, mirar a los ojos en una conversación o el pararse cerca del interlocutor, las cuales no son consideradas ofensivas o agresivas en nuestra sociedad, en otras, si pueden tener esa característica.

Adicionalmente, dentro del proceso de aprendizaje de una conducta agresiva (y las demás), Bandura (1977, citado en Penado, 2012) señala que intervienen cuatro fases: procesos atencionales, retención, reproducción motora y la motivación. Esto quiere decir que para que una persona pueda aprender una conducta debe primero atender al modelo que realiza la actividad, luego tiene que codificar la información a través de la retención, después analizar la información para corroborar si es que

posee las facultades motoras para realizar la actividad y, por último, esperar que tras realizar la conducta pueda recibir algún reforzador.

2.2.2.3.5. Teorías sociológicas

En la teoría de aprendizaje social de Bandura, la cual más adelante denomina como teoría social cognitiva, introduce el determinismo recíproco, el cual señala que la conducta (implica las conductas agresivas) está determinada por 3 factores: la persona, la conducta y el ambiente.

A diferencia del planteamiento de Bandura, las teorías sociológicas afirman que la conducta agresiva está dada principalmente por el ambiente social de la persona, y que la persona o características individuales como tal no intervienen en la emisión de una conducta.

Dentro de este enfoque, los factores sociales toman mayor predominancia que los individuales; de tal forma que, según Gerardin (2002, citado en Martínez y Moncada, 2012), indica que los cuatro principales factores causantes de la violencia o conducta agresiva son la pobreza, la desorganización a nivel social o familiar y el nivel de violencia a nivel social o familiar. Además, indica que la unidad de análisis mínima en lo que respecta a la desmoralización producto de la violencia y agresividad es el grupo social y no el individuo; enfatizando más la relevancia de la sociedad como factor principal de las conductas agresivas.

Martínez y Moncada (2012) señalan, según este enfoque, que “la causa que determina un hecho social debe buscarse entre los hechos sociales que la preceden y no entre los estados de conciencia individuales” (p. 30).

2.2.2.3.6. Teorías integradoras

Estas teorías sostienen que para que se produzca una conducta agresiva es necesario que “junto con una serie de factores predisponentes y precipitantes concurren ciertas condiciones ambientales” (Penado, 2012, p. 33). Así el ambiente y la persona (tanto en el plano emocional, fisiológico, cognitivo) causan la aparición de conductas agresivas.

Dentro de este enfoque se encuentra el modelo integrador de Huesmann. Este modelo plantea el concepto de *guion*, el cual es definido como “programas de comportamiento aprendido durante las primeras etapas de desarrollo de las personas” (Huesmann, 1988, citado en Penado, 2012, p. 33). Es así como las pautas de comportamiento aprendidos en el niño repercuten en sus conductas adultas. Estos comportamientos agresivos son aprendidos y se manifiestan en variadas situaciones sociales.

El aprendizaje de dichos guiones implica una serie de procesos, los cuales, según Huesmann, (1988, citado en Penado, 2012) son los siguientes: (1) Se observan y codifican comportamientos externos, los cuales son atendidos previamente. (2) Estas conductas son ensayadas mentalmente antes de ser efectuadas y (3) las conductas observadas y ensayadas son recuperadas para ser manifestadas externamente. Dentro de cada proceso señalado el sujeto realiza evaluaciones acerca de la eficacia y valor

de la conducta, basada en el estado emocional (influenciado por estados neuroanatómicos constantes el miedo, o pasajeros como el hambre) y el contenido de la memoria (historial de refuerzos sobre la conducta). En general, se entiende que, para esta propuesta del autor, la conducta agresiva vendría a ser el producto de la interrelación entre factores emocionales, cognitivos y ambientales.

Para Huesmann (1988, citado en Penado, 2012) el hecho de que un niño mantenga una conducta agresiva a pesar de que esta provoque consecuencias negativas puede tener las siguientes causas: (1) falta de evaluación de la conducta fuera de lo inmediato, sin prever las posibles consecuencias negativas futuras, (2) la complejidad de generar respuestas prosociales o positivas, ya que estas son menos directas que las negativas, (3) justificando la conducta negativa como al trivializar el daño producido hacia la víctima con razonamientos como el “ se lo merecía” o “ debe aprender a defenderse” y (4) el estar rodeado de un ambiente donde las conductas agresivas sean recurrentes, por lo que se considere más aceptable este modo de actuar.

2.2.2.4 Evolución de la conducta agresiva

El desarrollo de la conducta agresiva, según los estudios, no tiene su origen en edades tardías como la adolescencia o adultez, sino en las primigenias etapas de la vida de la persona; quiere decir, desde la infancia. De esta forma, autores como Szegal (1985, citado en Espinet, 1991) señala en sus estudios sobre la conducta agresiva que estas se dan desde temprana edad en forma de rabietas y maltratos a objetos a la edad de los 6 meses; sin embargo, señala el autor, los comportamientos netamente violentos se observan entre las edades de 12 y 18 meses manifestadas en

forma de empujones o golpes hacia otros niños con el fin de conseguir objetos. Estas conductas agresivas se incrementan de tal forma que a los 33 meses ya se encuentran explícitas formas individuales de agresividad; pero, a la vez, estas conductas se dan en menor frecuencia por la obtención de algún objeto y, a la par, aumentan las conductas de agresión verbal.

Siguiendo la línea de estudios sobre la temprana aparición de las conductas agresivas en los niños, Papalia (1991, citado en Cochache, Meza y Ucharima, 2014) indica que los niños en la primera infancia se expresan corporalmente agresivos, ya que no tienen desarrollado el lenguaje, por lo que la expresión corporal es su forma principal de comunicación, dirigiendo sus conductas agresivas hacia la obtención de objetos de otras personas por medio de gestos que manifiesten rasgos amenazantes.

Papalia (1991, citado en Cochache, Meza y Ucharima, 2014) señala también que a medida que crece el niño aproximadamente en la edad de 2 años y medio a los 5 años, este dirige su atención a conseguir juguetes de otros pares o a poseer control sobre un espacio, por lo que las riñas con sus pares suceden más a menudo; además, con la aparición del lenguaje, las agresiones verbales, como los insultos, suelen volverse más frecuentes. Por último, la misma autora refiere que aproximadamente después de los 6 o 7 años, el niño comienza percibirse menos individualista, dejando de un lado un pensamiento egocéntrico; por lo que al asumir que sus pares poseen sentimientos y una forma de pensar distinta a la de él, el niño opte por conductas más positivas en su relación con los demás. Añadiendo a lo ya mencionado, Serrano (2000, citado en Gutierrez, 2012) señala que el máximo nivel de conductas agresivas se alcanza a los 2 años, y luego disminuye.

A todo lo anterior, se puede concluir, que según las investigaciones sobre el tema en cuestión, las agresiones de tipo físicas predominan en las primeras etapas de la infancia, mientras que con el constante contacto social y el desarrollo del lenguaje en el niño, este empieza a manifestar conductas agresivas predominantemente verbales. Sin embargo, no en todos suele pasar ello, por lo que es importante la regulación de los padres en dicho comportamiento.

2.2.2.5 Clasificación de la conducta agresiva

La agresión como característica habitual de los niños ha sido clasificada en una diversidad de estudios según distintos criterios. De esta forma, una de estas tipologías está dada por el criterio de la modalidad como son la *agresión física*, *agresión verbal* (Buss, 1991; Pastorelli, Barbarelli, Cermak, Rozsa y Caprara, 1977; Varzelli, 1983; citados en Cochaches, Meza y Ucharima, 2014) y *la agresión social* (Galen y Underwood, 1977, citados en Cochaches, Meza y Ucharima, 2014). Estos autores refieren que la agresión física radica en el uso de armas o elementos corporales seguidos de determinadas actividades físicas con el fin de causar daño corporal. En cambio, la agresión verbal consiste en el uso del lenguaje, de forma oral principalmente, para causar daño a través de insultos, amenazas, ofensas, etc. Para los otros autores mencionados, la agresión social refiere a dañar a la persona en un plazo de relación sociales o de status en la comunidad a través de la creación de rumores perjudiciales, exclusión de grupos e inclusive en el dañar la autoestima de la persona.

La clasificación de la agresión de los niños puede variar según el contexto en la cual esta se desarrolle. Por esta razón, Train (2001, citado en Gutiérrez, 2012) realizó una clasificación de las conductas agresivas del niño basada en sus observaciones en escuelas infantiles, las cuales se mantienen durante la infancia hasta la edad de 8 años.

El autor considera en el primer tipo a los niños que manifiestan conductas agresivas solo en un contexto de juego, los cuales son descritos toscos e impulsivos al momento de jugar con sus pares. El autor señala que dichas conductas refieren fantasías por parte del niño y que estos se caracterizan por ser reservados al hablar y poco eficaces en las discusiones.

Luego, dentro del segundo grupo de niños con conductas agresivas, se encuentran los que presentan comportamientos hostigantes y constantes al agredir a otros pares. Se caracterizan por causar pleitos sin alguna razón aparente y suelen usar continuamente la agresión física en sus comportamientos. El autor señala que estos niños son de manifestar poca comunicación y, a los más, susurran cuando hablan con otro.

Dentro del tercer grupo se encuentran los niños que no son físicamente agresivos, pero que sí denotan fuerza y cierta agresividad al hablar; por lo que son percibidos por otros niños como aburridos ya que estos suelen preocuparse mucho por sí mismos. Estos infantes tienden a hablar continuamente y a estar despreocupados de sus relaciones con los demás pares.

Otra clasificación hecha, la cual sigue un criterio basada en la relación interpersonal o en el cómo se desplaza la agresión, está constituida por dos tipos: *Agresión directa o abierta* y *agresión indirecta o relacional* (Buss, 1961; Valzelli, 1983; Crick y Grotpeter, 1995; Grotpeter y Crick, 1996; citados en Carrasco y González, 2006). La agresión directa o abierta consiste en el enfrentamiento abierto con quien se manifiesta la conducta agresiva, sea esta física o verbal; mientras que la agresión indirecta o relacional consiste en el herir a otros indirectamente a través de la manipulación de relaciones entre los iguales, creando rumores, falsos testimonios, hacerse amigo de otra persona con un fin revanchista u otras acciones que no sean confrontadas abiertamente con el individuo afectado.

Además de lo anterior, se puede considerar a la tipología basada en la motivación que conduce a la agresión, la cual puede ser una *agresión hostil* o *agresión instrumental* (Feshbach, 1970; Kassinove y Sokhodolsky, 1995; citados en Cochaches, Meza y Ucharima, 2014). La agresión hostil corresponde a una acción impulsada por la ira sin un fin material o beneficio, ya que solo espera lastimar al otro; en cambio en la agresión instrumental existe de por medio un interés en conseguir un beneficio propio que no sea el bienestar de la otra persona.

2.2.2.6 Causas de la conducta agresiva

Si bien existen muchos factores que estimulan y predisponen a la conducta agresiva. De acuerdo con Gutiérrez (2012), existen dos grandes categorías en las que se clasifican los factores estimulantes: ambiental-contextual e individuales, el primero abarca al tipo de sociedad, medios de comunicación, desempleo y pobreza, mientras que el segundo es compuesto por los factores biológicos, psicológicos y de

socialización. Respecto a este último punto, Villegas (2010) menciona la influencia del barrio en donde la agresividad es un hecho de todos los días incluso al punto de ser considerado un atributo.

Dentro esta línea, se incide en gran medida a la influencia de la tecnología, ya que, los niños no están aislados de los medios tecnológicos como los celulares, Tablets o computadoras. No es tanto el producto sino el uso o contenido de ello. Es por ello que Lerma y Soto (2006) mencionan la influencia de los medios de comunicación, en especial de la televisión. Señalan que tanto los dibujos animados, y entre otros dirigidos a los niños, poseen escenas de violencia, como la lucha entre héroes y villanos, también en los programas cómicos, donde se muestra, mediante burla o críticas, el herir a alguien, ya que los cómicos suelen hacerlo de manera cruel y menospreciante, haciendo poner en ridículo al otro sin ningún tipo de asertividad alguna. Bajo lo mencionado anteriormente, es que Lerma y Soto (2006) recalcan:

Los chicos aprenden conductas a partir de situaciones imaginarias y las van introduciendo a su vida. Cuando un niño se expone frecuentemente a este tipo de series se acostumbra a ellas y empieza a ver natural que los conflictos se resuelvan con insultos, golpes o balazos. (p. 21)

Los factores individuales, según Peña (2010), en el pasado se consideraba que los modelos psicosociales y biológicos eran mutuamente excluyente y que entraban en competencia. Sin embargo, hoy en día se sabe que todo comportamiento humano es, en mayor o menor medida, producto de la interacción entre determinadas variables psicosociales y un conglomerado de factores biológico-genéticos, por ende, la

aparición de la conducta desadaptada entre ellas la agresión, estará modulada por dicha interacción.

Dentro de estos factores se encuentra desde los factores biológicos y genéticos, inclusive orgánicos y físicos, como los problemas hormonales (por ejemplo, la testosterona, siendo la hormona masculina, se le atribuye como la causa probable de la mayor tendencia hacia la agresividad, esto podría explicar la mayor prevalencia en varones que en mujeres) o falla cromosómicas (aquellos varones que nacen con el cromosoma XYY, dicha condición se caracteriza por las conductas violentas e inteligencia por debajo del promedio), lesiones cerebrales, mala nutrición, problemas de salud específicos, dificultades en el embarazo y/o parto de la madre (Erazo, 2012; Lerma y Soto, 2006). Villegas (2006) agrega más causas, dentro de esta agrupación, como el déficit de serotonina que propensa a la agresión y trastornos en la capacidad para controlar los impulsos; los daños en las regiones pre frontales del cerebro ya que genera más impulsividad y agresión en las personas, pues dicha área se asocia con las conductas normales del tipo social y emocional.

Sobre los factores psicológicos se tiene a la hiperactividad, autoestima, agresividad, entre otros como lo mencionado por Restrepo (2015): temperamento y diferencias de género; y por Erazo (2012) y Lerma y Soto (2006) la falta de estrategias o deficiencias en habilidades sociales para afrontar situaciones frustrantes. Erazo (2012) cita a Bandura (1973), pues él menciona que la falta de estrategias verbales para afrontar el estrés conlleva a la agresión, de igual forma menciona a Camp (1997) ya que en su investigación encontró que los chicos agresivos mostraban

deficiencias en la utilización de habilidades lingüísticas para regular su conducta, por eso respondían impulsivamente en vez de optar por la reflexión.

Dentro de los factores psicológicos se señalan, también, a los factores de índole psicosocial en la que se encuentran presente problemas familiares, maltrato infantil, historia familiar de delincuencia, prácticas educativas inadecuadas, las relaciones afectivas e interacción entre padres e hijos y otros. Se pone en manifiesto, en esta clasificación, la inadaptación o problemas de integración en otro ambiente diferente a la familiar (Arenas y Domínguez, 2006; Lerma y Soto, 2006; Restrepo, 2015 y Villegas, 2006), el rechazo generado que lleva al aislamiento forma parte de esos problemas. La guardería o jardín de niños (educación preescolar) significaría para el niño una nueva interacción, pues ya no está con estímulos considerados familiares para él, se enfrentaría a nuevos compañeros de diversas procedencias, crianzas y comportamientos. Restrepo (2015) y Villegas (2006) mencionan que muchos padres se quejan luego de que sus hijos asistieran a la guardería, debido a la presencia de conductas agresivas. Restrepo (2015) comenta que en dicho ambiente suele encontrarse un compañero agresivo, quien somete de abusos a otros, quienes son abusados puede reaccionar contra-atacando al agresor, al tener éxito y frenar el abuso, pueden verse reforzadas y aumentadas estas conductas y convertirse de víctimas a agresores.

Lo mencionado anteriormente pone en manifiesto que muchas de las conductas agresivas surgen como reacción de defensa hacia una ofensa por parte de otro, según lo sustentando por Caballo (2004, citado en Pantoja y Zuñiga, 2014): "Lo que

podemos asociar a una respuesta aprendida y condicionada por experiencias anteriores como lo plantea Pavlov en la teoría del condicionamiento clásico" (p. 36).

Sin embargo, la familia al ser el primer agente sociabilizador del infante, es un factor más importante y/o determinante sobre su posterior desarrollo social. Así lo afirma Serrano (2000), citado en Gutiérrez (2012, p. 45): "la familia es durante la infancia, uno de los elementos más importantes del ámbito sociocultural del niño (y) las interacciones entre padres e hijos van moldeando las conductas agresivas". De esta forma se aprecia el vínculo entre las conductas agresivas o antisociales y el rol de los vínculos afectivos en relación con el desenvolvimiento de estas.

No solo la relación entre padre e hijo puede ser una causa de conductas agresivas. Bajo esta premisa, se cita a Villegas (2010), él manifiesta que las peleas entre padres, el divorcio, abandono o muerte, desacuerdo en castigos o regaños entre padres también son influyentes; él también agrega la falta de normas o parámetros claros, la ausencia de reconocimiento de logros y esfuerzos, falta de afecto y atención, que hace al niño responder de manera violenta, como último recurso, para lograr dicha ausencia.

Como lo manifiesta Loza (2011) los niños con conductas agresivas suelen provenir de hogares donde existe la inseguridad y rechazo, presencia de estímulos aversivos y/o los modelos parentales no sean los adecuados para los niños, es decir, contrario a lo ideal, generen discordia e inseguridad. Ella menciona diversas investigaciones como Domitrovich y Greenberg (2009) sobre los problemas conductuales de los padres, donde usualmente estos mismos les enseñan a los hijos

que la agresión y el comportamiento negativo son la vía para lograr lo que desean y Loyd (1990) donde investigó a familias en condición de pobreza, la frustración de los padres influye en la dinámica familiar, en consecuencia, afectando a la relación con los niños, como castigos físicos con el fin de imponer disciplina. Hace que concluya sobre la importancia en el cuidado o el vínculo generado de los cuidadores o padres con el infante, ya que esta repercutiría en sus relaciones y ajuste sociales en el futuro.

Por otra parte, Keenan (2002) recalca en la receptividad del cuidador, ya que esta repercute en el control conductual, respuestas empáticas y habilidades para resolver problemas. Según lo que plantea "la receptividad inapropiada incluye baja receptividad (reacciones pasivas o desapegadas) y sobre-receptividad (reacciones fuertes)" (p. 3). Ejemplos que cita Keenan (2002) como la investigación de Shaw, Keenan y Vondra (1994) donde resultó que la ausencia de la receptividad materna a un lactante predecía conductas disruptivas a los 3 años. También cita al estudio de Bates, Pettit, Dogde y Ridge (1998) evaluaron los resultados de preescolares difíciles y no difíciles en el contexto de padres autoritarios y pasivos, donde al final de su niñez, los preescolares difíciles con padres pasivos alcanzaron los peores resultados, evaluados desde los profesores y padres. Y la investigación hecha por Campbell, Pierce, Moore, Markovitz y Newby (1996) manifiesta que la observación del control materno negativo y la autoevaluación materna de técnicas negativas de disciplina a los 4 años de edad pueden predecir problemas de externalización a la edad de 9 años.

Loeber y Dishion (1983, citados por Gutiérrez, 2012) comprobaron que el índice de delincuencia juvenil y las conductas agresivas potencialmente desarrollables disminuyen según la naturaleza de las relaciones entre los jóvenes y sus padres dado

que mientras mejor sea la interrelación entre ellos, es decir, que haya comprensión, afecto y calidez.

De aquí la importancia de establecer vínculos afectivos adecuados entre madres e hijos, puesto que, como lo evidencian las investigaciones sobre el tema, el buen establecimiento de estas predice el desenvolvimiento de conductas de relación con los demás más adecuadas y menos agresivas.

2.3 Hipótesis

2.3.1 Hipótesis General

H1: Existe relación significativa entre las actitudes maternas de crianza y la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial.

2.3.2 Hipótesis Específicas

h_1 : Existe relación significativa entre las actitudes maternas de aceptación y la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial.

h_2 : Existe relación significativa entre las actitudes maternas de sobreprotección y la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial.

h_3 : Existe relación significativa entre las actitudes maternas de sobreindulgencia y la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial.

h_4 : Existe relación significativa entre las actitudes maternas de rechazo y la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial.

2.4 Definición de Variables y Conceptos

2.4.1 Actitudes maternas de crianza

Referentes a las diferentes formas de relación establecida entre la madre y el niño, basada en las actitudes o aquellos comportamientos o respuestas favorables o desfavorables que la madre dirige hacia el hijo con respecto a su formación. Se mencionan las actitudes maternas de aceptación, sobreprotección, sobreindulgencia y rechazo.

2.4.2 Conducta agresiva

Se puede conceptualizar como toda acción externa, objetiva y observable que ejecuta el sujeto causando daño a otros sujetos, con o sin motivo que justifique tal acción.

2.5 Definiciones Operacionales

2.5.1 Actitudes maternas de crianza

Puntaje de la Escala de Evaluación de la Relación Madre-Niño de Roth (1965), adaptado en el Perú por Arévalo (2005).

2.5.2 Conducta agresiva

Puntaje obtenido en el registro de conductas agresivas para niños del nivel de Educación Inicial (Masías, 1988).

Cuadro 1.
Operacionalización de las variables de estudio

VARIABLES	DIMENSIONES	INDICADORES
Actitudes maternas de crianza	<p>Aceptación</p> <p>Sobreprotección</p> <p>Sobreindulgencia</p> <p>Rechazo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Expresión de afecto, interés en actividades, desarrollo y percepción del niño, firmeza y consistencia en la disciplina. • Excesiva preocupación de la madre por la vida del niño, que es impedimento para el desarrollo de un comportamiento independiente, por el excesivo control. • Gratificación excesiva junto con la falta de control parental que no permite establecer límites en la conducta del niño. • Negación de amor y expresión de odio de la madre hacia el niño en términos de negligencia, tosquedad y severidad.
Conducta agresiva	<p>Agresión física</p> <p>Agresión verbal</p> <p>Agresión en la interacción con la maestra</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Toda agresión corporal hacia otro que engloba acciones físicas de ataque como patadas, romper o maltratar objetos, entre otros. • Afirmaciones verbales tales como sonidos amenazantes, gritos o insultos. • Conducta de desobediencia reiterada y/o agresión física o verbal a la autoridad.
Variable Interviniente: Año preescolar		Niños de 2, 3 y 4 años de edad

Fuente: Elaboración propia.

2.6 Definición de Conceptos

a) Aceptación

Adecuada expresión de afecto, interés por el gusto del niño, en sus actividades, propiciando el desarrollo y la percepción del niño de que puede realizar las actividades bien.

b) Actitudes maternas de crianza

Es el conjunto de pautas, creencias y comportamientos que la madre desarrolla en la convivencia, educación y orientación de sus hijos, siendo estos conscientes o inconscientes (asumiendo la palabra inconsciente como sinónimo de incapacidad de la persona para auto observarse y regularse). La relación madre-niño establece un marco de referencia de actitudes con las cuales las madres se relacionan con sus hijos. La forma como la madre se acerca al niño nos permite conocer como es la comunicación entre ambos y derivar posibles respuestas en el menor.

c) Agresión física

Toda agresión corporal hacia otro que engloba acciones físicas de ataque como patadas, romper o maltratar objetos, entre otros.

d) Agresión verbal

Afirmaciones verbales tales como sonidos amenazantes, gritos o insultos.

e) Agresión en la interacción con la maestra

Conducta de desobediencia reiterada y/o agresión física o verbal a la autoridad por parte de los niños estudiados.

f) Rechazo

Es la negación de amor y una expresión de odio hacia un niño en términos de negligencia, tosquedad, severidad, brutalidad y estrictez, este se expresa por negligencia en el cuidado, separación del niño de los padres, negación del niño, castigos y maltratos.

g) Sobreindulgencia

Es la gratificación excesiva junto con falta de control parental expresado en términos de excesivos cuidados y contacto excesivo. Este se expresa por pasar excesivo tiempo con el niño cediendo constantemente a sus demandas, requerimientos y defendiéndolo o excusándolo continuamente. Es, además, la benevolencia y tolerancia frente a las faltas cometidos por los niños.

h) Sobreprotección

Es prolongar los cuidados y control del niño, lo cual impide el desarrollo de un comportamiento independiente y, contrariamente, genera una excesiva dependencia por parte de los niños hacia sus padres.

CAPÍTULO III: MÉTODO

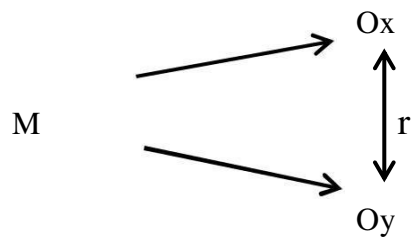
3.1 Tipo de Investigación y Diseño

El tipo de investigación es el correlacional. Como refieren Hernández, Fernández y Baptista (2014), este tipo de investigación busca lo siguiente:

Conocer la relación o grado de asociación que exista entre dos o más conceptos, categorías o variables en una muestra o contexto en particular. En ocasiones sólo se analiza la relación entre dos variables, pero con frecuencia se ubican en el estudio vínculos entre tres, cuatro o más variables. (p. 93)

Por otro lado, el diseño empleado en la investigación fue el descriptivo correlacional, que pretende dar una descripción de la problemática, es decir, el grado de relación existente entre las actitudes maternas de crianza y la conducta agresiva en niños del nivel de educación inicial.

Según Sánchez y Reyes (2008), el diseño de investigación descriptivo correlacional es el más usado en el ámbito de la investigación en educación. Se orienta a determinar el grado de relación entre las variables de interés en una misma muestra de sujetos. Este tipo de estudio nos permite afirmar en qué medida las variaciones en una variable están asociadas con las variaciones en la otra. El diagrama de este tipo de estudio es el siguiente:



Donde:

M = Muestra de estudio (niños del nivel de educación inicial).

O_x, O_y = Observaciones en cada una de las variables de estudio (x = Actitudes maternas de crianza; y = Conducta agresiva).

r = Coeficiente de correlación entre las variables.

3.2 Población y Muestra

3.2.1 Población

La población estuvo conformada por 147 niños de entre 2 y 4 años de edad, de ambos sexos, que se educan en la red 07 del distrito de San Juan de Lurigancho de las siguientes instituciones: Nido “Niño Jesús” (de la Urb. Mariscal Cáceres) e IEI N° 109 (del AA. HH. Cruz de Motupe), que se ubican en el distrito de San Juan de Lurigancho, siendo la IEI N° 109 una institución preescolar de régimen estatal que se encuentra en la jurisdicción de la UGEL 05. La distribución se puede observar en la siguiente tabla 1:

Tabla 1
Distribución de la población de niños por edades y turnos

Institución Educativa	Niños de 2 años	Niños de 3 años	Niños de 4 años	Total
Nido “Niño Jesús”	10	0	0	10
IEI N° 109: Turno Mañana	0	28	25	53
IEI N° 109: Turno Tarde	0	28	56	84
Total	10 (6,8%)	56 (38,1%)	81 (55,1%)	147 (100,0%)

Fuente: Elaboración propia

3.2.2 Muestra

Cabe mencionar que la muestra se seleccionó con técnica de muestreo no probabilístico de tipo intencionado. Hernández, Fernández y Baptista (2014) refieren sobre este tipo de muestreo lo siguiente: “El muestreo no probabilístico no es mecánico ni se basa en fórmulas de probabilidad, sino que depende del proceso de toma de decisiones de un investigador o de un grupo de investigadores [...]” (p.176). De esta manera, la selección de los elementos de la muestra correspondería a los fines del investigador y a las características de la investigación. .

De acuerdo a las condiciones, la muestra que se evaluó fue de 107. Sin embargo, por las facilidades de acceso a las aulas para la evaluación, participaron en el estudio un total de 115 niños y, del mismo modo, sus respectivas madres. Por consiguiente, la distribución de la muestra, de acuerdo a las edades y turnos quedó de la manera siguiente:

Tabla 2
Distribución de la muestra de niños por edades y turnos luego de la obtención del tamaño muestral

Institución Educativa	Niños de 2 años	Niños de 3 años	Niños de 4 años	Total
Nido “Niño Jesús”	10	0	0	10
IEI N° 109: Turno Mañana	0	21	19	40
IEI N° 109: Turno Tarde	0	20	22 23	65
Total	10 (6,5%)	41 (38,3%)	64 (55,1%)	115 (100,0%)

Fuente: Elaboración propia

3.3 Instrumentos de Medición y Materiales

3.3.1 Técnicas

Se utilizaron las siguientes técnicas de obtención de información:

De la encuesta: Utilizando como instrumento la Escala de Evaluación de la Relación Madre-hijo de Roth.

De la observación: Con esta técnica, las profesoras que están a cargo de las aulas de nivel inicial contaron con el Registro de Observación de Conductas Agresivas, para chequear cada una de las conductas de agresión que manifiestan los niños cuando interactúan entre sí.

3.3.2. Instrumentos de medición documentados

3.3.2.1. Escala de Evaluación de la Relación Madre-hijo de Roth

Ficha técnica

Nombre	: Escala de evaluación de la relación madre - hijo
Autor	: Robert Roth
Procedencia	: USA
Año	: 1965
Adaptación	: Edmundo Arévalo Luna
Año	: 2005
Objetivo	: Conocer el tipo de relación que tiene la madre con su niño
Rango de aplicación	: Madres con hijos hasta los 7 años
Administración	: Individual o colectiva
Adaptación y validez	: Arévalo (2005): Validez por Jueces
Confiabilidad	: Alfa de Crombach: 0,90 (Arévalo 2005)

a) Descripción

De acuerdo con Gutiérrez (2012), las cuatro subescalas de la escala ERMN son aceptación (A), sobreprotección (SP), sobre indulgencia (SI) y rechazo (R). A su vez, la autora señala, respecto al instrumento, que las 48 preguntas corresponden a las primeras 4 escalas cuyo puntaje máximo llega a 60 puntos y el mínimo a 12. Así, para obtener la escala de confusión-dominancia se recurre a “(...) todos los puntajes que se ubican en el cuartil [sic] más alto” (Gutiérrez, 2012, p. 34).

b) Administración

Durante aproximadamente 25 minutos se realiza la aplicación, en grupos o de forma individual, de la ERMN cuyo público objetivo son madres de niños y niñas de 7 o menos años de edad sin distinción del nivel sociocultural, social o educativo.

c) Calificación e Interpretación

El puntaje que puede alcanzar cada afirmación va del 1 al 5, es decir, hay cinco posibles respuestas de plantilla directa. Excepto en la subescala de aceptación pues la plantilla es inversa, o sea, del 5 al 1.

d) Validez

La validez del instrumento a través de dos caminos, el primero fue la validez de contenido y la segunda, la de criterio. En la primera, los 8 jueces consintieron todos los ítems de la ERMN y en la segunda, la aplicación de “(...) la fórmula producto momento de Pearson, corregida de acuerdo a la prueba de Mc Nemar (para) saber si un “tratamiento” puede influir en los elementos sometidos a prueba” (Guzmán, *s/f* citado en Gutiérrez, 2012, p. 35). Asimismo, la autora señala que para ser aceptada la validez de la ERMN, la correlación real entre el ítem y el total del test debe de ser (r_{McN}), $r > 0.35$ mayor a $r > 0.21$. Al cumplir con este requisito podemos afirmar su validez.

e) Confiabilidad

Para establecer los coeficientes de confiabilidad del instrumento, Arévalo (2005) señala que realizó una prueba piloto en la que participaron 120 sujetos para la recolección de datos; luego, se utilizaron los estadísticos de correlación de producto-momento de Pearson, siendo aplicado el método de las mitades y corregido con la

fórmula de Spearman Brown que permitió alcanzar los altos índices de confiabilidad subescalares de 0.89 para aceptación, 0.91 para sobreprotección, 0.81 para sobre indulgencia y 0.85 para rechazo. De acuerdo con Arévalo (2005, citado en Gutiérrez, p. 34) para obtener la confiabilidad se debe de tener un índice mayor a 0.70, siendo así se cumpliría con este requisito dado que al aplicar el coeficiente de Alfa de Cronbach en la escala general se obtuvo un índice de 0,8976, resultado que confirma la fiabilidad del instrumento.

3.3.2.2. Registro de Observación de Conductas Agresivas para Niños de 2 años

Ficha técnica

Nombre	: Registro de observación de conductas agresivas
Autor	: Ysabel Masías Ynocencio
Procedencia	: Lima
Año	: 1988
Adaptación	: Milagros Gutiérrez Rodríguez
Año	: 2012
Objetivo	: Detectar frecuencias de manifestación de Conductas agresivas
Rango de aplicación	: Niños de 2 años
Administración	: Colectiva
Adaptación y validez	: V de Aiken: 0.98 (Gutiérrez, 2012)
Confiabilidad	: Alfa de Crombach: 0,78 (George y Mallery, 2003)

a) Descripción

Las categorías o dimensiones que forman parte del registro de conductas agresivas en niños de 2 años de edad son las siguientes: Agresión en la interacción con la

maestra (AIM), agresión verbal (AV) y agresión física (AF). En cuanto al instrumento, está compuesto por 2 ítems para la AV, 2 ítems para la AIM, 13 ítems para la AF, dando como totalidad la suma de 17 ítems.

b) Administración

La administración del registro de observación empleado en niños de 2 años de edad se realizó durante cuatro días, 1 hora por día en intervalos de 30 minutos. Si bien la aplicación puede ser de forma individual, se optó por administrarlo de forma colectiva a niños nivel socioeconómico bajo del cono este de Lima.

c) Calificación e Interpretación

Existen cuatro etapas de calificación y evaluación, la primera consiste en que los observadores, al momento de calificar, colocan un punto cada vez que se manifiesta la conducta percibida. En una segunda etapa, se realiza la suma de puntos por ítem durante los intervalos. La tercera etapa se centra en sumar los puntajes de los dos intervalos y en la última etapa se realiza una división teniendo como dividendo a la sumatoria de cada ítem y como divisor al número de observadores. De esta forma se obtiene el promedio de cada ítem.

d) Validez

Respecto a la validez, esta se obtuvo mediante la técnica del criterio de jueces. Los 28 ítems correspondientes al instrumento fueron aprobados por los 7 jueces participantes que aprobaron, en su mayoría, dichos ítems. El índice de validez empleado fue el de Aiken cuyo resultado fue 0.98 correspondiente a un grado de validez bastante alto (Gutiérrez, 2012).

En el caso de este estudio, para ampliar el ámbito de aplicación del instrumento a niños de hasta 4 años de edad, se procedió a validarlo mediante el método de jueces expertos, que contó con la experticia de siete docentes del nivel inicial, quienes aprueban usando el mismo índice de validación para niños de tres y cuatro años con índices de 0,92 y 0,96 respectivamente.

e) Confiabilidad

Para obtener la confiabilidad del instrumento empleado se realizó una prueba piloto con la participación de 50 niños y niñas de dos años. El método de consistencia interna basado en el alfa de Cronbach permitió estimar la fiabilidad del instrumento de medida a través del conjunto de ítems obteniéndose un valor de 0,78 que a criterio general de George y Mallery (2003) fue aceptable.

3.4. Procedimiento

En el proceso de investigación, se ejecutó una serie de procedimientos para poder extraer de la muestra de estudio aquellos resultados que dieron a conocer la relación entre las variables puestas a prueba. En primer lugar, se coordinó con las profesoras coordinadoras tanto del Nido “Niño Jesús” como de la IEI N.º 109, del distrito de San Juan de Lurigancho, para realizar el estudio en las aulas que tienen a su cargo. Asimismo, se informó a las madres de familia sobre el estudio a realizar con los niños y ellas, y sobre la importancia de su participación, solicitándoles para ello su consentimiento informado.

El cuestionario de la escala de relación madre-hijo de Roth , adaptado por Arévalo (2005) fue el instrumento evaluador para el grupo de madres que, tras su

consentimiento, participó de la evaluación en grupos reducidos en un ambiente acondicionado para la aplicación del cuestionario.

Después de evaluar a todas las madres que participaron en la muestra, se evaluó a los niños con el registro de conducta agresiva. Durante la observación de ellos por tres días seguidos en intervalos de 25 minutos cada uno que corresponde a la hora de recreo. Quienes registran las conductas de los niños fueron 2 docentes observadoras. La sumatoria por cada ítem y por momento de evaluación se realizó al culminar cada observación., luego con el procesamiento y análisis estadístico de los datos recogidos con la ayuda del programa IBM SPSS versión 25, finalmente se estableció el grado de relación entre las variables de estudio.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE DATOS Y RESULTADOS

4.1 Análisis de datos

4.1.1 Procesamiento de la información

Previa codificación de los datos, se elaboró una matriz de datos en una Hoja de Cálculo de Excel 2010, para proceder al registro los datos procedentes de los instrumentos; posteriormente, completada dicha matriz de datos, se importó el archivo desde el programa estadístico IBM SPSS versión 25, donde a continuación se llevó a cabo el procesamiento estadístico.

Con los resultados descriptivos obtenidos, se realizó la interpretación de cada una de las tablas de frecuencias y porcentajes que corresponden a cada una de las variables y dimensiones de estudio, según lo establecido en los objetivos de la investigación; asimismo, se agregaron figuras o gráficos de barras para cada una de las tablas de resultados presentadas.

4.1.2 Pruebas estadísticas para la contrastación de hipótesis

En primer lugar, para proceder a la elección de una prueba estadística que permita realizar la contrastación de hipótesis, se determinó la normalidad de los datos de cada una de las variables de estudio. La prueba de normalidad adecuada, para una muestra mayor a 115 sujetos, como es el caso de esta investigación, es la de Kolmogorov-Smirnov. De acuerdo a los hallazgos, se tomó la decisión de rechazar o aceptar la

hipótesis de normalidad de datos para cada una de las variables estudiadas, según la tabla 14.

Al no haberse establecido la normalidad de datos para ambas variables de estudio, se estimó conveniente utilizar la prueba no paramétrica de correlación de Spearman, para así poder efectuar la contrastación de las hipótesis de estudio. Esta prueba inferencial está indicada para establecer el grado de asociación entre dos variables numéricas de estudio; en este caso, entre cada una de las actitudes maternas de crianza y la conducta agresiva en niños del nivel de Educación Inicial.

La presentación de los resultados de contrastación se hizo a través de tablas y diagramas de dispersión. Y en cuanto a la decisión estadística, se acepta la hipótesis alterna de investigación cuando el valor de significación bilateral (p) es menor que 0,05.

4.2 Presentación de los resultados

Respondiendo a los objetivos del estudio, se presentan las características sociodemográficas de la muestra de estudio, tanto de la madre como del hijo de educación inicial, teniendo en cuenta que la unidad de análisis es el binomio madre-hijo. Se puntúa cada ítem y luego se suman los puntajes de los ítems de cada escala, lográndose un total de aceptación (A), sobreprotección (SP), sobreindulgencia (SI) y rechazo (R).

Luego se traslada el puntaje de cada escala a un perfil que convierte el puntaje pesado obtenido a valores percentiles. Evidenciándose el predominio de una o más

escalas, ya sea de aceptación y de no aceptación (sobreprotección, sobreindulgencia y rechazo).

El predominio de la escala de aceptación es un indicador de actitud materna positiva, el predominio de algunas de las escalas de no aceptación indicaría actitud materna negativa, dependiente de la escala predominante la característica de la relación madre-hijo. Igualmente, el número de escalas predominantes señalaría el grado de confusión de la relación materna. Para obtener un puntaje final de la variable actitudes maternas se obtiene de sumar los puntajes de las escalas sobreprotección, sobreindulgencia más tres veces el valor de la escala de rechazo restándole al final los puntajes de la escala de aceptación.

Cabe mencionar que, al considerar las dimensiones de la variable Conducta agresiva, se estimó conveniente presentar los descriptivos de acuerdo al número de conductas de agresión realizadas por los niños en cada uno de los ítems correspondientes a las dimensiones de agresión física, agresión verbal y agresión en la interacción con la maestra.

En un último apartado, se analizan las variables por su relación, utilizando como prueba estadística de correlación no paramétrica de Spearman para la comprobación de las hipótesis de investigación.

4.2.1 Resultados Descriptivos de las Características de la Muestra de Estudio

Tabla 3

Frecuencias y porcentajes de acuerdo al grupo etario de las madres de los niños del nivel de Educación Inicial

Grupo etario	Frecuencia	Porcentaje
20 a 29 años	56	48,7%
30 a 39 años	45	39,1%
40 a más años	14	12,2%
Total	115	100%

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 3 se puede observar que casi la mitad de las madres encuestadas (48,7%) tiene edades entre los 20 y 29 años. Alrededor del 39,1% de las madres está con edades que oscilan entre los 30 y 39 años, mientras que, en menor proporción, el 12,2%, se ubican dentro de los 40 años de edad a más.

Tabla 4

Frecuencias y porcentajes de acuerdo al estado civil de las madres de los niños del nivel de Educación Inicial

Estado civil	Frecuencia	Porcentaje
Conviviente	68	59,1%
Soltera	23	20,0%
Casada	22	19,1%
Separada	1	0,9%
Viuda	1	0,9%
Total	115	100,0%

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 4 se observa que la mayoría de las madres encuestadas (59,1%) manifestaron encontrarse en situación de conviviente, mientras que el estado del 20% de las madres es el de soltera. En proporción similar, el 19,1% de las madres

expresaron ser casadas. Así mismo, y en porcentajes ínfimos, el 0,9% de esta muestra se encuentra en condición de separada y, finalmente, otro 0,9% como viuda

Tabla 5

Frecuencias y porcentajes de acuerdo al grado de instrucción de las madres de los niños del nivel de Educación Inicial

Grado de instrucción	Frecuencia	Porcentaje
Secundaria completa	61	53,0%
Superior completa	25	21,7%
Secundaria incompleta	11	9,6%
Primaria incompleta	9	7,8%
Primaria completa	7	6,1%
Superior incompleta	2	1,7%
Total	115	100,0%

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 5 es posible observar que el 53% de las madres de la muestra investigada ha completado la secundaria, mientras que el 21,7% tiene educación superior completa. No obstante, se observa que el 6,1% solo tiene primaria completa; el 7,8%, primaria incompleta; el 9,6%, secundaria incompleta; y el 1,7%, superior incompleto.

Tabla 6

Frecuencias y porcentajes de acuerdo a la ocupación de las madres de los niños del nivel de Educación Inicial

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje
Ama de casa	74	64,3%
Independiente	12	10,4%
Otras actividades	29	25,3%
Total	115	100,0%

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 6 lo que se puede observar en mayor proporción es que el 64,3% de las madres evaluadas refiere dedicarse a ser ama de casa. Un notorio 10,4% manifiesta trabajar como independiente. La ocupación del 5,2% de las madres es la de comerciante. Se aprecia que un 3,5% son profesionales o técnicos del área de la salud, mientras que otro tanto (3,5%) son del área de la educación, psicología y sociología. El 1,8% se ocupa en la limpieza o mantenimiento. Luego se ve que se registra un 0,9% por igual para cada una de las siguientes ocupaciones: Ambulante, cosmetóloga, estudiante, ingeniera, negociante, operaria de cobranza y supervisora.

Tabla 7
Frecuencias y porcentajes de acuerdo a la escolaridad de los niños del nivel de Educación Inicial de la muestra estudiada

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje
2 años	10	8,7%
3 años	41	35,7%
4 años	64	55,7%
Total	115	100,0%

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 7 se aprecia que la mayoría de los niños de educación inicial (55,7%) tiene escolaridad que corresponde a los 4 años de edad; el 35,7%, una escolaridad de 3 años; y el apenas el 8,7%, escolaridad equivalente a los 2 años de edad.

Tabla 8

Frecuencias y porcentajes de acuerdo a la variable: Sexo en los niños del nivel de Educación Inicial de la muestra estudiada

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	52	45,2%
Femenino	63	54,8%
Total	115	100,0%

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 8 se observa que los niños de educación inicial de la muestra investigada, en su mayor parte (54,8%), pertenecen al sexo femenino; en tanto que el restante 45,2% corresponde al sexo masculino.

4.2.2 Resultados Descriptivos de las Variables de Estudio: Actitudes maternas de crianza

Tabla 9

Frecuencias y porcentajes en la dimensión Aceptación en las madres de los niños del nivel de Educación Inicial

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Pobre	0	0,0%
Moderado	46	40,0%
Alto	69	60,0%
Total	115	100,0%

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 9 se puede observar que en la dimensión *Aceptación*, el 60% de las madres encuestadas presenta un nivel alto; y el 40%, un nivel moderado. Esto comprueba que, en mayor proporción, la actitud de la aceptación de las madres es fuerte en la mayor parte de la muestra.

Tabla 10

Frecuencias y porcentajes en la dimensión Sobreprotección en las madres de los niños del nivel de Educación Inicial

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Pobre	1	0,9%
Moderado	75	65,2%
Alto	39	33,9%
Total	115	100,0%

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 10 tenemos que en la dimensión de *Sobreprotección* el 65,2% de las madres encuestadas presenta un nivel moderado; el 33,9%, un nivel alto; y apenas el 0,9%, un nivel pobre.

Tabla 11

Frecuencias y porcentajes en la dimensión Sobreindulgencia en las madres de los niños del nivel de Educación Inicial

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Pobre	34	29,6%
Moderado	79	68,7%
Alto	2	1,7%
Total	115	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Con relación a la actitud materna de crianza de *Sobreindulgencia*, en la tabla 11 se aprecia que el 68,7% de las madres encuestadas se encuentra en un nivel moderado; el 29,6%, en un nivel pobre; y únicamente el 1,7%, en un nivel alto.

Tabla 12

Frecuencias y porcentajes en la dimensión Rechazo en las madres de los niños del nivel de Educación Inicial

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Pobre	18	15,7%
Moderado	94	81,7%
Alto	3	2,6%
Total	115	100,0%

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 12, con respecto a la actitud materna de crianza de *Rechazo*, se aprecia que el 81,7% de las madres evaluadas se encuentra en un nivel moderado; el 15,7%, en un nivel pobre; y únicamente el 2,6%, en un nivel alto.

4.2.3 Resultados Descriptivos de la Variable de Estudio: Conducta agresiva

Tabla 13

Frecuencias y porcentajes en la escala total de la variable Conducta agresiva, en los niños del nivel de Educación Inicial de la muestra estudiada

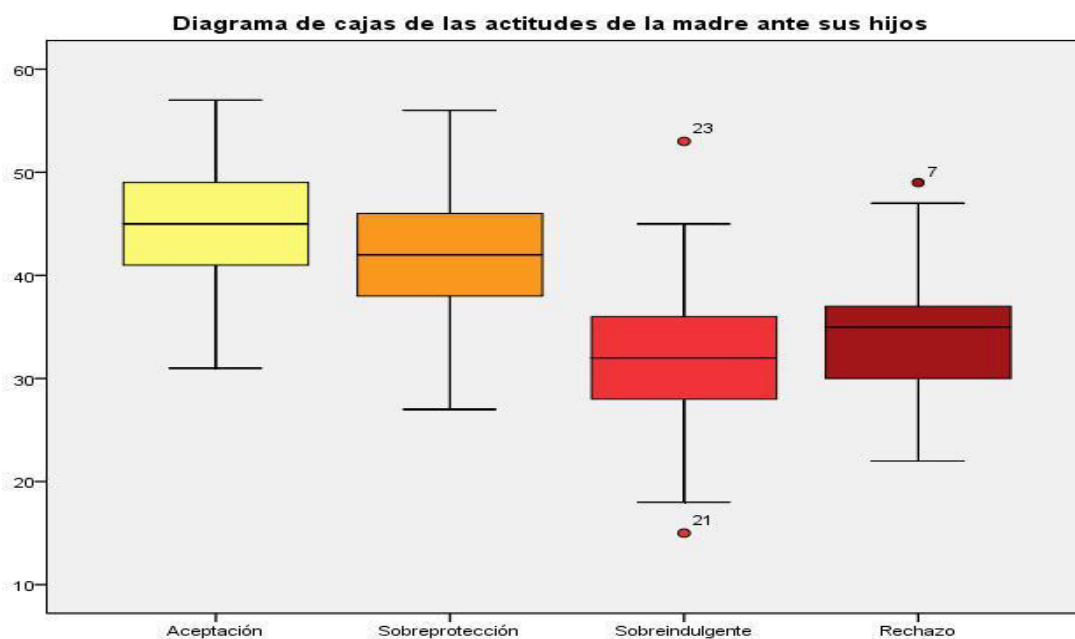
Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	28	24,3%
Medio	75	65,2%
Alto	12	10,4%
Total	115	100,0%

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 13 se aprecia que en lo que concierne a la escala total de la variable Conducta agresiva, se observa que el 65,2% de los niños de educación inicial observados presenta un nivel medio; el 24,3%, un nivel bajo; y solo el 10,4%, un nivel alto.

Cuadro 2

Diagrama de cajas de las actitudes de la madre ante sus hijos



Fuente: Elaboración propia

El diagrama de cajas muestra los cuartiles para las cuatro escalas de actitudes de las madres para con sus hijos. La escala que más puntajes obtiene con respecto de las demás es la escala de Aceptación. Nótese que el 50% de los puntajes en esta escala superan a las escalas de sobreprotección, sobreindulgente y rechazo respectivamente.

Dado que la lectura de las escalas está en función de los cuartiles puede observarse que el 50% de los puntajes en la escala de rechazo supera a los de la escala de sobreindulgencia, pero no a la de sobreprotección. Con el diagrama de cajas también se puede ver que dentro de las escalas de actitud negativas de las madres tiene mayor prevalencia la actitud de sobreprotección, seguida por la de rechazo y por último la actitud de sobreindulgencia.

4.2.4 Contrastación de hipótesis

Para la contrastación de las hipótesis de estudio, se empleó como prueba estadística el coeficiente de correlación de Spearman, dado que las variables numéricas *Agresión* y *Actitudes maternas de crianza* provienen de una suma de ítems tanto en escala ordinal y nominal. Se realizan luego las pruebas de normalidad de Smirnov – Kolmogorov para las dos variables de estudio y para las escalas de la variable Actitudes de la madre. A continuación, se tiene la siguiente tabla:

Tabla 14
Pruebas de normalidad Kolmogorov-Smirnov

Escalas	Estadístico	gl	Sig.
Aceptación	,121	115	,000
Sobreprotección	,269	115	,020*
Sobreindulgencia	,262	115	,020*
Rechazo	,276	115	,036
Agresión	,170	115	,000

*. Esto es un límite inferior de la significación verdadera.

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 14 se verifica que en cada una de las dimensiones se rechaza la hipótesis de normalidad de las escalas —los datos tienen una distribución no normal—, por lo tanto, la prueba estadística no paramétrica de correlación será mediante el coeficiente de correlación Rho de Spearman.

4.2.4.1 Hipótesis General

Tabla 15

Correlación entre Actitudes maternas y Conductas agresivas en los niños

		Actitudes maternas	Conductas agresivas
Rho de Spearman	Actitudes maternas	1	,536**
		Sig. (bilateral)	,000
		N	115

***. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).*

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 15 se observa que las actitudes maternas tienen una relación significativa con las conductas agresivas de los niños. Esta relación estadística es lineal con un nivel de significación del 5%. El coeficiente Rho de Spearman muestra una correlación moderada entre estas dos variables (Rho=0.536).

Lo que significa que se acepta la hipótesis general, ya que existe relación significativa entre las actitudes maternas de crianza y la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial.

4.2.4.2 Hipótesis Específicas

Tabla 16

Correlación de Spearman entre las dimensiones de la Escala de Actitudes Maternas con la conducta agresiva.

Dimensiones		Conductas agresivas	
Rho de Spearman	Aceptación	Coefficiente de correlación	-,569**
		Sig. (bilateral)	.000
	Sobreprotección	Coefficiente de correlación	,403**
		Sig. (bilateral)	.001
	Sobreindulgencia	Coefficiente de correlación	,421**
		Sig. (bilateral)	.000
Rechazo	Coefficiente de correlación	,536**	
	Sig. (bilateral)	.000	

** . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

En la tabla 16 se observa que los resultados también muestran los coeficientes de correlación de Spearman entre las actitudes maternas con cada una de las dimensiones de las conductas agresivas de los niños. La estructura estadística de las escalas numéricas demuestra medianas a bajas correlaciones entre sí. Obsérvese correlaciones inversas o negativas entre la Actitud de Aceptación (Actitud positiva) de la madre con las Conductas agresivas de los niños (coeficiente Rho= -0,569), a diferencia de las actitudes negativas de la madre (Sobreprotección, Sobreindulgencia, y Rechazo) cuyos coeficientes son positivos (0,403, 0,421 y 0,536 respectivamente). Se infiere con esto que existe una correlación directa o positiva de las actitudes negativas maternas con las conductas agresivas de los niños teniendo un mayor

indicador de fuerza de correlación la actitud materna de rechazo de la madre con las conductas agresivas de los estudiantes (.Rho=0,536)

El coeficiente de correlación de Spearman para estas dos variables (aceptación y conductas agresivas) es -0,569 con un nivel de significancia del 5%. La negatividad del coeficiente nos indica una relación inversa o negativa entre las mismas, así, a medida que las actitudes maternas de aceptación son mejores, la conducta de agresividad en los niños disminuye.

Con un nivel de significancia del 5%, se comprueba que existe relación significativa inversa y media entre las actitudes maternas de aceptación y la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial. Es decir en todas las hipótesis específicas se aceptan.

CAPÍTULO V

DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Los resultados permiten inferir que existe asociación significativa entre las actitudes maternas de crianza y la conducta agresiva de los niños de educación inicial de la muestra investigada. Este resultado discrepa de los hallados en diferentes estudios, pero también se alinean con los resultados de otros estudios. Este resultado discrepa con el reportado por Gutiérrez (2012) quien realizó su estudio en el distrito del Callao y llegó a la conclusión de que no existe relación entre las actitudes maternas y la conducta agresiva de los niños. Aunque cabe mencionar que Gutiérrez trabajó con solo una muestra de 30 madres y 30 niños de 2 años, lo cual resta representatividad a los resultados obtenidos. No obstante, un artículo publicado por Guerra et al. (2011), en Chile, respalda en cierto modo lo aquí encontrado. Dicho estudio buscó establecer la efectividad de una intervención dirigida a disminuir la frecuencia de conductas agresivas en preescolares mediante el entrenamiento a madres y profesoras. Concluyeron que la intervención fue exitosa ya que las madres y profesoras disminuyeron sus creencias irracionales y mejoraron sus habilidades de manejo conductual para hacer frente a la agresividad de los niños; así, estos disminuyeron la frecuencia del comportamiento agresivo verbal, físico y oposicionista tanto en el contexto familiar como escolar.

El resultado hallado, puede explicarse de acuerdo con Álvarez (2010), por la influencia que ejercen las prácticas educativas parentales en los comportamientos agresivos de niños y niñas, lo que evidencia que estos aprenden y desarrollan actitudes violentas que se verán reflejadas al momento de interactuar con los demás, generando situaciones que conllevan a la agresión. En otras palabras, se explicaría

básicamente por el aprendizaje que hacen los niños en contextos del tipo de relación que establecen sus madres con ellos.

En cuanto a la relación negativa entre la actitud materna de aceptación y conducta agresiva, es decir: que mientras más alto es el nivel de actitud materna de aceptación, la conducta agresiva del niño tiende a disminuir; este resultado difiere con lo encontrado por Guevara (2004), ya que en su estudio no halló relación entre la conducta de aceptación de la madre y los problemas de conducta en niños de 6 a 11 años de edad de la muestra de estudio. Por otro lado, el resultado positivo hallado se explicaría porque según Roth (Arévalo, 2005), la actitud de aceptación expresada por las madres hace que el niño responda de manera positiva a la socialización, desarrollando sentimientos consistentes de amistad, interés por el mundo y una clara auto percepción. Lo que es corroborado por Velásquez y González (2009), quienes señalan que dicha actitud es facilitadora de la adaptación del niño al medio social en el que se desenvuelve; por consiguiente, estaría inhibiéndose la aparición de conducta agresiva tanto en casa como en la escuela.

En cuanto a la segunda hipótesis específica, en la actitud materna de sobreprotección se encontró relación significativa y directamente proporcional con la conducta agresiva de los niños. Como señala Roth (1965, citado en Arévalo, 2005), esta actitud está caracterizada por el exceso de preocupación expresado por la madre en términos de cuidados infantiles prolongados, prevención de conducta independiente y exceso de control, que impide el desarrollo de comportamientos independientes por parte del niño a causa del excesivo control ejercido por la madre, generando en el niño una dependencia desenfrenada frente a su madre. Esto estaría

generando, por consecuencia, una mayor tendencia a comportamientos agresivos en los niños de educación inicial. De hecho, el estudio realizado por Vásquez (2002) viene a confirmar este hallazgo, al haber encontrado que los problemas de conducta tenían relación significativa con las actitudes de sobreprotección y sobreindulgencia.

Respecto a la tercera hipótesis específica aquí analizada, también se halló relación significativa, en una dirección directamente proporcional entre la actitud de sobreindulgencia y la conducta agresiva presentada por los niños. Esto es, mientras más alto es el nivel en la actitud de tolerancia ante las faltas o benevolencia, mayor será el nivel de conducta agresiva manifestada por el niño estudiado. Este resultado coincide con lo encontrado por Vásquez (2002), quien, en su estudio sobre las actitudes maternas en una muestra de niños con trastorno de conducta, encontró que la actitud de sobreindulgencia se encontraba relacionada con este trastorno. Esto último puede presentarse debido a que esta actitud produce en el niño confusión sobre la confianza en los padres, a causa de una falta de control para establecer límites a la conducta del hijo, desinterés y descuido, entre otros; por lo que los niños suelen presentar comportamientos agresivos (Velásquez y González, 2009) en desmedro de la tolerancia y la fortaleza en la relación madre-hijo.

Finalmente, con referencia a la cuarta hipótesis específica, se observó que la actitud materna de rechazo se relaciona de manera significativa y directamente proporcional con la conducta agresiva. Esto es: mientras mayor desinterés y rechazo muestra la madre hacia el niño, mayor es la producción de conductas agresivas por parte de los niños. Roth (1965, citado en Arévalo, 2005), por su parte, señala que esta actitud negativa trae como consecuencia que el niño busque ganar el cariño y afecto

de alguna forma, y, en efecto, lo hace transgrediendo las reglas, códigos y normas de conducta socialmente establecidas; todo esto como respuesta ante la actitud de perfeccionismo y hostilidad manifestada por la madre.

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

6.1. Conclusiones

1. Se concluye que existe una relación estadísticamente significativa ($p < 0,005$) entre las actitudes maternas de crianza y la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial en el distrito de San Juan de Lurigancho.
2. Las actitudes maternas de crianza de las madres de los niños del nivel de Educación Inicial del distrito de San Juan de Lurigancho son predominantemente de un nivel alto en la aceptación; de un nivel moderado en la sobreprotección, sobreindulgencia y rechazo.
3. La conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial del distrito de San Juan de Lurigancho se caracteriza por ser predominantemente un nivel medio.
4. Existe una correlación negativa altamente significativa entre la actitud de aceptación de las madres y la conducta agresiva que presentan sus hijos estudiantes del nivel inicial en San Juan de Lurigancho. Por otro lado, existe correlaciones altamente significativas entre las actitudes maternas de sobreprotección, sobreindulgencia y rechazo. En otros términos, a una mayor actitud de aceptación de parte de la madre la tendencia es fuerte a que sus hijos presenten menores conductas agresivas; y que a mayor actitud de sobreprotección, sobreindulgencia y rechazo de la madre hacia el hijo se presente una fuerte tendencia a la presencia de la conducta agresiva a sus hijos estudiantes del nivel de Educación Inicial.

La lectura de los resultados obtenidos luego de realizar los descriptivos y la comprobación de hipótesis de investigación planteados, nos muestran interesantes resultados que se enumeran así: La relación inversa que se establece entre la escala de aceptación y las frecuencias de conductas agresivas de los niños, esto quiere decir, que con una actitud que permite a la madre percibir e interpretar apropiadamente las señales y comunicaciones del niño con mucha empatía las señales o respuesta que da el niño ante esa actitud el niño respondería en forma positiva a la socialización, desarrollando sentimientos consistentes de amistad, interés, entusiasmo por lo nuevo y una clara auto percepción, facilitando su adaptación al medio social donde se desenvuelven y, por ende, no tendrán problemas de agresividad.

Existe una relación positiva, aunque débil estadísticamente hablando ($R=0,421$), entre las actitudes de sobreindulgencia y algunas conductas de agresividad en los niños. La sobreindulgencia como tal es una actitud materna negativa que se caracteriza por la gratificación excesiva, donde se cede constantemente ante las demandas o caprichos del niño. A esto, el niño respondería con comportamientos rudos y agresivos, con baja tolerancia a la frustración, sentimiento de culpa y demostrando dificultades para adecuarse a la rutina.

En cuanto a la relación directa encontrada ($R=0,403$) entre la escala de actitudes maternas como la sobreprotección y la agresividad es la más baja, si bien se percibe una relación estadística entre ambas escalas, ésta es muy débil, lo que puede interpretarse como una actitud que implica exceso, y se caracteriza por ser exagerada, no adecuada a la persona sobre la cual se ejerce, porque tiende a

infantilizarla, limitando su desarrollo normal, puesto que se le facilita todo, impidiéndole tener iniciativa para solucionar sus problemas, lo que genera niños inseguros, tímidos, aprensivos y dependientes como que en algunos casos muestran cierto grado de beligerancia como de agresividad ante situaciones determinadas.

De todos los coeficientes de correlación encontrados entre este estudio de investigación, la correlación entre las actitudes de rechazo de la madre y la frecuencia de agresividad es la más alta ($R=0,536$). La actitud de rechazo es la actitud materna negativa que se caracteriza por la negación del amor y expresión de odio hacia el niño, que se manifiesta en negligencia, tosquedad y severidad de la madre hacia su hijo. Concuerdan con ello, Velásquez y González (2009) quienes señalan que la madre manifiesta actitud de perfeccionismo excesivo y hostilidad. Ante estas actitudes el niño intentaría ganar el afecto, con intentos directos o indirectos, como, llorar, entre otros o por medio de robos y buscando elogios o castigos. Mostrando también, una desatención de las reglas y normas, con ausencia de sentimientos de culpa.

En síntesis, el lugar donde el niño aprende sobre la disciplina, amor y respeto es en el hogar, donde los padres son el espejo donde se miran los hijos, por ello, la madre que representa un modelo a seguir, debe reforzar las acciones que el niño debe aprender, a través del amor y la aceptación que transmite a su hijo, dándole libertad para ser él mismo, para desarrollarse a su propio ritmo, hasta ser capaz de valerse por sus propios medios. (Roth, 2005)

6.2. Sugerencias

Para futuros estudios se sugiere, en cuanto a las madres, realizar la toma del cuestionario de manera individual o en grupos más reducidos, para evitar que por timidez o vergüenza no se atrevan a preguntar sobre aquellos ítems que no eran claros para ellas.

En cuanto a la evaluación de los niños, producto de la aplicación del registro de observación de conductas agresivas, se evidenció que, para contar con un registro más exacto de las conductas manifestadas durante la administración del instrumento con niños pequeños debe ser de manera individual, en cada momento de evaluación.

Debido a que se encontró relación entre las variables, se recomienda replicar esta investigación en poblaciones de educación inicial de zonas aledañas; puesto que el estudio de la agresión en niños pequeños es un tema poco estudiado en San Juan de Lurigancho, pero a la vez relevante, por el incremento de la violencia en la sociedad donde diversos autores han señalado que tiene su origen en la infancia temprana. En ese sentido, también es un tema a considerar en futuras investigaciones que contribuyan a la comprensión de la agresión en niños pequeños que permitan generar modelos de intervención efectivos.

Promover el trabajo de prevención de la violencia familiar focalizado en madres de sectores populares y de condiciones socioeconómicas bajas, para poder prevenir conductas agresivas en los niños.

Existen diversos tipos de intervención sobre las conductas agresivas, donde los principales protagonistas son los niños, sin embargo, necesitan apoyo tanto de los padres como maestros.

Sugiriendo un marco de técnicas de intervención en lo que respecta a la regulación de los vínculos de apego y agresividad, se citan autores como González-Brignardello y Carrasco (2006) quienes mencionan diversas técnicas y programas de intervención psicológica para la agresión. Dentro de ellas están las técnicas cognitivas y cognitivo-conductuales. En dichas técnicas, se encuentran los entrenamientos en solución de problemas sociales, se pretende “fortalecer las habilidades para solucionar problemas interpersonales y evitar conflictos y el consecuente riesgo de conductas violentas” (p. 87). Son entre 6 y 12 sesiones breves. Las primeras intervenciones se realizaron precisamente con niños preescolares. Entre las estrategias específicas que se incluyen están el “entrenamiento en auto-dirección de la atención a ciertos aspectos de la tarea o situación; modelado y reforzamiento de conductas prosociales como respuesta a las situaciones” (p. 87).

Es propicio, además, mencionar el trabajo de Guevara (2009), quien por su parte, aplicó la musicoterapia en 18 niños preseleccionados de educación preescolar y primaria, su edad oscilaba entre 5 a 9 años en la ciudad de Bogotá, Colombia. Esta busca a través de ello disminuir la agresividad y promover la prosociabilidad. Según Guevara (2009), lo explica de la siguiente manera:

Desde una perspectiva psicosocial, definimos la Musicoterapia Preventiva como una disciplina que utiliza como herramientas de abordaje el cuerpo, la voz, el

movimiento y los objetos sonoros y la música editada, con el objetivo de contribuir en la promoción y prevención de la salud; y en caso de enfermedad contribuir en la rehabilitación y/o tratamientos del estado físico y psicológico (Pellizzari, 2005). También nos referimos a la Musicoterapia Social de Schwabe y Haase (1998), definida como una disciplina que desarrolla la competencia social, mejora la capacidad de percepción, y estimula y promueve procesos emocionales, a través de medios musicales que promueven sentimiento de comunidad, activando y motivando en el niño la comunicación. (p. 130)

Se centra en temas como habilidades musicales, función socio-comportamental, capacidad de respuesta emocional, lenguaje y comunicación, y habilidades prosociales. Para ello, las técnicas a utilizar fueron tanto receptivas como activas, como la improvisación instrumental, canto grupal, sonodramatización y montaje musical; y procedimientos musicoterapéuticos: pintar siguiendo la música, utilizar el cuerpo como instrumento, danzas cantadas, improvisación de movimiento siguiendo a la música, juego de roles musicales, juegos de interacción musical y retroalimentación (para la reflexión). Es importante mencionar que los resultados fueron significativos a nivel de las agresiones directas.

Por otra parte, Erazo (2012) con su investigación y aplicación ofrece una gran conclusión acerca de las terapias con animales:

En conclusión, las investigaciones realizadas en aspectos tanto médicos como psicológicos han demostrado que el acompañamiento de animales durante procesos terapéuticos beneficia e influyen en la conducta de los individuos de forma positiva y que el campo de la investigación especialmente en nuestro país tiene mucho que

descubrir y aportar para mejorar los procesos terapéuticos obsoletos y rígidos que se manejan actualmente. (p. 14)

La terapia con animales ofrece una variedad de habilidades para mejorar en personas con condiciones especiales como síndrome de Down o autismo, pero también mejora en la disminución de conductas agresivas. Erazo (2012), entre diversas terapias, menciona una terapia asistida con canes, pues esta es la que ayuda a la disminución de la agresividad. El autor aplicó a niños preescolares con edades de 2 a 5 años de la ciudad de Quito en Ecuador. Las actividades consistían en caricias, cantos, actividad física, alimentación, relajación, entre otros.

Sin embargo, es menester recalcar de nuevo sobre la importancia del vínculo de apego entre madre e hijo, pues es esta una de las causas principales como ya se señaló anteriormente. Para ello Bolwby (1968, citado en Betancourt, Rodríguez y Gempeler, 2007) comentaba sobre los efectos de la privación de esta, ya que movilizan todas sus emociones e impulsos en su organización mental, por ello Gómez, Muñoz y Santelices (2008) detallan sobre la efectividad de las intervenciones en apego en Chile, sobre todo en la sensibilidad parental con respecto a las señales del hijo, a lo que sería factible basarse o aplicar las terapias en el Perú. En la siguiente tabla se detalla las diversas terapias con respaldo empírico. Los objetivos se basan precisamente en lo que se sugiere mejorar: “la interacción entre el [padre/madre/cuidador] y el [hijo(a)/niño(a)], promoviendo un estilo relacional más seguro y adecuado a las necesidades y características de cada uno y del sistema familiar/institucional” (Gómez, Muñoz y Santelices, 2008, p. 248).

Tabla 17.

Intervenciones para mejorar el vínculo de apego.

Terapia	Población	Objetivo Especifico	Técnica	Resultados
Psicoterapia Infante-Cuidador	Padres cuya parentalidad se ve interferida por los antiguos “fantasmas de su guardería”; se benefician padres o madres con cierta capacidad de insight.	Lograr un cambio en las representaciones mentales de apego de los padres.	Exploración clínica de la experiencia de la madre y del infante en el contexto de sus interacciones durante la sesión terapéutica.	Cierta evidencia respecto al logro de una reducción significativa del apego inseguro en los niños.
Terapia de Interacción Guiada	Familias multiproblemáticas o multiestresadas, que han mostrado ser resistentes a otras formas de abordaje.	Fortalecer las competencias parentales, el disfrute de la relación y el vínculo afectivo entre padre o cuidador e hijo.	Sesiones de juego familiar grabadas en video, con sesiones de exposición y discusión junto al padre y/o madre, de secuencias de interacción positivas y negativas escogidas por el terapeuta.	Cierta evidencia avala su efectividad para mejorar la sensibilidad materna o del cuidador y disminuir la comunicación disruptiva entre madres e hijos.
Terapia de Interacción Padre-Hijo	Niños con desórdenes conductuales y para diadas con maltrato leve o moderado	Practicar competencias parentales específicas y evitar conductas disfuncionales en la interacción de los padres o cuidadores con sus hijos	Psicoeducación, tareas para la casa y coaching en vivo, en una situación de juego diádica o familiar monitoreada mediante instrucciones dadas por el terapeuta desde otra sala. Es una intervención manualizada.	Excelente evidencia empírica, muestra efectividad para reducir problemas conductuales en niños, en padres biológicos dentro de una relación de maltrato con sus hijos y en niños colocados en familias de acogida con serios trastornos emocionales, conductuales y vinculares fruto de una historia de maltrato y vulneración.

Fuente: Gómez, Muñoz y Santelices (2008, p. 248)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aignerren, M. (2008). Técnicas de medición por medio de escala. *La Sociología en sus Escenarios*, (18), 1-25. Recuperado de <https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/view/6552>
- Aliaga, J., Cáceres, D. y Gonzales, R. (2010). *Características socioculturales, ingreso económico y actitudes de las madres de niños de 1 a 4 años con retraso del lenguaje en consultorio de crecimiento y desarrollo*. Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú.
- Álvarez, M. M. (2010). Prácticas educativas parentales: autoridad familiar, incidencia en el comportamiento agresivo infantil. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (31), 253-273. Recuperado de: <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/viewFile/44/97>
- Amaya, K. (2015). *Actitudes maternas; según el factor tipo de relación conyugal del distrito de Guadalupe*. (Tesis de licenciatura). Universidad Privada “Antenor Orrego”, Trujillo, Perú. Recuperado de <http://repositorio.upao.edu.pe/handle/upaorep/1770>
- Arenas, V. y Domínguez, J. (2006). *Manejo de conductas agresivas, autocontrol y habilidades sociales en niños preescolares*. (Tesis de licenciatura). Recuperado de <http://200.23.113.51/pdf/23252.pdf>

- Arévalo, E. (2005). *Adaptación y estandarización de la escala de actitudes hacia la relación madre – niño de Roth*. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/50593078/Manual-Del-Roth>
- Arias, W. (2013). Agresión y violencia en la adolescencia: La importancia de la familia. *Av. Psicol.* 21(1). Recuperado de http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2013/13_arias.pdf
- Bandura, A. y Walters, R. (2002). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza
- Benítez, M. E. (2013). *Conducta agresiva en adolescentes del nivel medio del colegio nacional Nueva Londres de la Ciudad de Nueva Londres*. (Tesis de licenciatura). Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Tecnológica Intercontinental, Coronel Oviedo, Paraguay. Recuperado de <http://utic.edu.py/investigacion/attachments/article/78/Tesis%20completa.pdf>
- Betancourt, M., Rodríguez, L. y Gempeler, J. (2007). Interacción madre-hijo, patrones de apego y su papel en los trastornos del comportamiento alimentario. *Universitas Médica*, 48(3), 261-276. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/2310/231018668007.pdf>
- Bowlby, J. (1999). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.

Brazelton, B. y Cramer, B. (2001). *La relación más temprana. Padres, bebés y el drama del apego inicial*. Barcelona: Paidós.

Carrasco, M. y González, M. (2006). Aspectos conceptuales de la Agresión: Definición y Modelos Explicativos. *Acción Psicológica*, 4 (2), 7-38.
Recuperado de
<http://revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/viewFile/478/417>

Campojo, E. (1997). La constante agresión humana. *Revista de Psicología Veritas*, 3 (3), 71-77.

Castillo, Y. y Medina, G. (2008). *Situación de conflicto y violencia en el Perú*.
Recuperado de:
http://devserver.paho.org/virtualcampus/download/boletin/si/2008/11/DOC_SINTESIS_PERU.PDF

Castrillón, D. y Vieco, F. (2002). Actitudes justificativas del comportamiento agresivo y violento en estudiantes universitarios. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 20 (2), 51-66.

Cochaches, N., Meza, C. y Ucharima, E. (2014). *La Conducta Agresiva y su Relación con el Aprendizaje en el área de Personal Social en los niños y niñas de 5 años de la I.E. N° 20955 "Mercedes Cabanillas Bustamante" Huayaringa, Santa Eulalia-Huarochiri*". (Tesis de licenciatura). Facultad

de Educación Inicial, Universidad Nacional de Educación “Enrique Guzmán y Valle”, Lima, Perú.

Chapi, J. L. (2012). Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(1), 80-93. Recuperado de <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol15num1/Vol15No1Art5.pdf>

Dollard, J. y Miller, N. (1939). *Frustration and aggression*. Yale University Press.

Erazo, E. (2012). *Terapia Asistida con canes en niños de preescolar para disminuir los niveles de agresividad en el Centro Infantil "Nuevo Día" de la ciudad de Quito*. (Tesis de pregrado). Facultad de Psicología, Universidad Politécnica Salesiana, Quito, Ecuador. Recuperado de <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/3515>

Espinet, A. (1991). La conducta agresiva. *Eguzkikore*, 5, 29-40. Recuperado de <http://www.ehu.eus/documents/1736829/2165748/03++La+conducta+agresiva.pdf>

Estrella, C. (1986). Actitudes maternas y nivel socioeconómico; un estudio comparativo. *Revista de psicología*. 4(1), 37-59. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/4519>

- Farkas, C., Santelices, M., Aracena, M. y Pinedo, J. (2008). Apego y Ajuste Socio Emocional: Un Estudio en Embarazadas Primigestas. *Psykhe*. 17 (1), 65-80. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282008000100007
- Flores, P., Jiménez, J., Salcedo, A. y Ruiz, C. (2009). *Agresividad infantil. Bases psicopedagógicas de la educación especial*. Recuperado de https://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/resteban/Archivo/TrabajosDeClase/AgresividadInfantil1.pdf
- Galimberti, U. (1992). *Diccionario de Psicología*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Gómez, E., Muñoz, M. y Santelices, M. (2008). Efectividad de las Intervenciones en Apego con Infancia Vulnerada y en Riesgo Social: Un Desafío Prioritario para Chile. *Terapia psicológica*, 26(2), 241-251. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082008000200010>
- González-Brignardello, M. P. y Carrasco, M. A. (2006). Intervención psicológica en agresión: técnicas, programas, y prevención. *Acción Psicológica*. 4(2), 83-105. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/viewFile/481/420>
- Gracia, E., Lila, M. y Musitu, G. (2005). Rechazo parental y ajuste psicológico y social de los hijos. *Salud Mental*. 28(1). 73-81. Recuperado de

http://www.uv.es/~egracia/enriquegracia/docs/scanner/Gracia_Salud%20Mental_2005.pdf

Graza, S. (2013). *Relación entre funcionalidad familiar y nivel de violencia escolar en los adolescentes de la I.E Francisco Bolognesi Cervantes N°2053 Independencia. 2012.* (Tesis de pregrado). Facultad de Enfermería, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

Gross, R. (2005). *Psicología Social*. México: Mc Graw-Hill.

Guerra, C., Campaña, M. Á., Fredes, V., Gutiérrez, L. y Plaza, H. (2011). Regulación de la agresividad entre preescolares mediante el entrenamiento a madres y profesoras. *Terapia Psicológica*, 29 (2), 197-211. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/terpsicol/v29n2/art07.pdf>

Guevara, L. (2004). *Actitudes maternas y problemas de conducta en estudiantes del colegio parroquial Hno. Noé.* (Tesis de pregrado). Facultad de Psicología, Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima, Perú

Guevara, M. P. (2009). Intervención musicoterapéutica para promover la prosocialidad y reducir el riesgo de agresividad en niños de básica primaria y preescolar en Bogotá, Colombia. *International Journal of Psychological Research*. 2(2), 128-136. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/2990/299023513006/>

- Gutiérrez, M. B. (2012). *Estilos de relación madre - hijo y conducta agresiva en niños de 2 años del distrito del Callao*. (Tesis de maestría). Facultad de Educación, Universidad San Ignacio de Loyola, Lima, Perú.
- Hazas, E. M. (2010). *Estrategias de resolución de conflictos en preescolares*. (Tesis de doctorado). Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México DF: McGraw-Hill Interamericana.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill / Interamericana.
- Ibáñez, T. (1988). *Psicología Social de la Agresión: Análisis teórico y experimental*. (Tesis doctoral). Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España. Recuperado de http://juan.psicologiasocial.eu/mistextos/munoz-justicia_tesis_1988.pdf
- Keenan, K. (2002). Desarrollo y socialización de la agresión durante los primeros cinco años de vida. En R. Tremblay, R. Peters y M. Boivin, eds. Tremblay RE, ed. tema. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia*, 1-5, Montreal, Canadá. Recuperado de <http://www.encyclopedia-infantes.com/agresividad-agresion/segun-los-expertos/desarrollo-y-socializacion-de-la-agresion-durante-los>

Lerma, G. y Soto, R. (2006). *La agresividad como problema de conducta en educación preescolar*. (Tesis de licenciatura). Facultad de Educación, Universidad Pedagógica Nacional, Sinaloa, México. Recuperado de <http://200.23.113.51/pdf/23712.pdf>

Lorenz, K. (1971). *Sobre la agresión, el pretendido mal*. México: Siglo Veintiuno.

Loza, M. J. (2011). *Creencias docentes sobre conductas agresivas de los niños en la institución educativa de educación inicial*. (Tesis de licenciatura). Facultad de Psicología, Pontífice Universidad Católica del Perú. Lima, Perú. Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/424>

Martínez, A., Tovar, M., y Rojas, L. (2008). Agresividad en los escolares y su relación con las normas familiares. *Revista Colombiana psiquiatría*, 37 (3), 89-104. Recuperado de http://www.psiquiatria.org.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/rcp3artorig5_agresividad_en_los_escolares_y_su_relacion.pdf

Martínez, M. M. y Moncada, S. P. (2012). *Relación entre los niveles de agresividad y la convivencia en el aula en los estudiantes de cuarto grado de educación* (Tesis de maestría). Facultad de Educación, Universidad Cesar Vallejo, Chimbote, Perú. Recuperado de <https://es.slideshare.net/permoncada/tesis-martinez-moncada>

Masías, Y. (1988). *La manifestación de la conducta agresiva y su relación con el conocimiento, uso y frecuencia de programas de televisión en un grupo de niños de zona urbana y rural*. Universidad Ricardo Palma. Lima, Perú.

Monteza, C. P. y Vásquez, F. J. (2015). *Personalidad y actitudes maternas en adolescentes gestantes de un Centro Hospitalario Estatal de Chiclayo, 2014*. (Tesis de pregrado). Facultad de Psicología, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Chiclayo, Perú.

Morales, C. S., Félix, R. V., Rosas, P. M., López, C. F., Nieto, G. J. (2015). Prácticas de Crianza Asociadas al Comportamiento Negativista Desafiante y de Agresión Infantil. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 33(1), 57-76. doi: [dx.doi.org/10.12804/apl33.01.2015.05](https://doi.org/10.12804/apl33.01.2015.05)

Morris C, y Maisto A. (2001). *INTRODUCCIÓN A LA PSICOLOGIA*. PRENTICE HALL: MEXICO.

Navarrete, L. P. (2011). *Estilos de crianza y calidad de vida en padres de preadolescentes que presentan conductas disruptivas en el aula*. (Tesis de maestría). Facultad de Educación y Humanidades, Universidad del BíoBío, Chillán, Chile.

Oliva, L., Ojeda, M., y Guadalupe, J. (2003). Una metodología para detectar niños agresivos en edad preescolar. *Enseñanza e investigación en psicología*, 8 (1), pp. 87-98. Recuperado de: <http://www.uv.mx/mojeda/documents/Unametodologiaparaidentificar.2003.pdf>

Organización Mundial de la Salud. (2002). *Primer informe mundial sobre la violencia y la salud*. Recuperado de: http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/summary_es.pdf

Pantoja, R. y Zuñiga, R. (2014). *La agresividad en niñas y niños de preescolar en el centro de desarrollo infantil CDI – Actuar por Bolívar*. (Tesis de licenciatura). Facultad de Ciencias Sociales y Educación, Universidad del Tolima, Cartagena de Indias, Colombia. Recuperado de <http://190.242.62.234:8080/jspui/handle/11227/2621>

Papalia, D. y Wendkos, S. (1997). *Desarrollo Humano*. México: McGraw-Hill.

Penado, M. (2012). *Agresividad reactiva y proactiva en adolescentes: efecto de los factores individuales y socio- contextuales*. (Tesis doctoral). Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/16380/1/T33913.pdf>

- Peña, E. (2010). *Conducta Antisocial en Adolescentes: Factores de Riesgo y Protección*. (Tesis de doctorado). Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España. Recuperado de: <http://eprints.ucm.es/12024/1/T28264.pdf>
- Pérez, A., Reinoza, M. (2011). El educador y la familia disfuncional. *Educere*, 15(52), 629-634. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/356/35622379009.pdf>
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española*. Tomo I. Bogotá: Espasa libros- Planeta Colombiana.
- Restrepo, J. (2015). *Abordaje de los comportamientos agresivos de los niños y niñas del grupo de caminadores (12 a 24 meses) del Jardín Infantil Buen Comienzo Moravia por parte de los padres y adultos cuidadores*. (Tesis de pregrado). Facultad de Psicología, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Recuperado de <http://200.24.17.74:8080/jspui/handle/fcsh/247>
- Rodríguez, D., Montagner, H., Restoin, A., Schaal, B. y Ullmann, V. (1984). La etología del niño y el estudio de los sistemas de comunicación no verbales. *Infancia y Aprendizaje*, 23, 61-79. Recuperado de http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=668431
- Ruiz, C. (1980). *Aspectos psicodinámicos de la agresividad*. VII Congreso de la Asociación Mediterránea de Psiquiatría. Granada. Recuperado de

[http://portal.uclm.es/portal/page/portal/IDP/Revista%20Naranja%20\(Documentos\)/seccion%205/sociogenesis%20y%20sociogenesis.pdf](http://portal.uclm.es/portal/page/portal/IDP/Revista%20Naranja%20(Documentos)/seccion%205/sociogenesis%20y%20sociogenesis.pdf)

Sadurní, M., Rostán; C. y Serrat, E (2008). *El desarrollo de los niños, paso a paso*. Barcelona: UOC.

Saire, E. (2000). *Actitudes maternas en un grupo de madres de niños con problemas de aprendizaje de la ciudad de Huaraz*. (Tesis de pregrado). Facultad de Psicología, Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima, Perú.

Sánchez, C. y Reyes, C. (2008). *Metodología y Diseños en la Investigación Científica*. Lima: Visión Universitaria.

Serrano, I. (2000). *Agresividad infantil*. Madrid: Pirámide.

Siddhartha. (2013). *Actitudes maternas como factor de riesgo en la malnutrición infantil en niños menores de 3 años*. Recuperado de: http://www.essalud.gob.pe/biblioteca_central/kaelin2013/SIDDHARTHA_2013.pdf

Spitz, R. (1985). *El primer año de vida del niño*. México: Fondo de Cultura Económica.

Stern, D. (1988). *La primera relación madre-hijo*. Madrid: Morata.

- Suxe, G. (2004). *Relación entre el autoconcepto, actitudes maternas y variables demográficas en niños de 6 y 7 años*. (Tesis de pregrado). Facultad de Psicología, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú.
- Train, A. (2001). *Agresividad en niños y niñas. Ayudas, tratamiento, apoyos en la familia y en la escuela*. España: Narcea S.A.
- Tremblay, R. (2003). Orígenes de la violencia en los jóvenes. *Acción psicológica*, 2 (1), 63-72.
- Tremblay, R., Barr, R., Peters, R. y Boivin, M. (2009). Desarrollo de la agresión física de la primera infancia a la adultez. *Enciclopedia sobre el desarrollo de la primera infancia*. [En línea] Montreal, Quebec: Centre of Excellenc for Early Child hood Development. Recuperado de: http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/TremblayESPxp_rev.pdf
- United Nations International Children's Emergency Fund. (2010). The state of the world's children. Especial Edition. Statistical Tables, 40-43. Recuperado de: http://www.unicef.org/spanish/rightsite/sowc/pdfs/statisticsSOWCSpec_Ed_CRC_TABLE209.%20CHILD%20PROTECTION_EN_111309.pdf
- Vásquez, A. (2002). *Actitudes maternas frente a niños y adolescentes con trastornos de conducta y bajo rendimiento escolar atendidos en el servicio de psicología del Hospital Víctor Larco Herrera*. (Tesis de maestría). Facultad de Psicología, Universidad San Martín de Porres, Lima, Perú.

Vásquez, V. T. (2015). *Estilos de crianza en familias monoparentales con hijos únicos*. (Tesis de maestría). Facultad de Psicología, Universidad de Cuenca, Cuenca, Ecuador.

Velásquez, M. y Gonzáles, W. (2009). *Patrones de crianza en la familia y su influencia en el desarrollo social del niño*. (Tesis de pregrado). Facultad de Psicología, Universidad de San Carlos de Guatemala, Ciudad de Guatemala, Guatemala. Recuperado de http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/13/13_2747.pdf

Villegas, I. (2010). *La intervención de la maestra frente a los comportamientos agresivos de los niños entre 3 y 4 años de edad en el preescolar el arca*. (Tesis de licenciatura). Facultades de Ciencias Sociales y Educación, Corporación Universitaria Lasallista, Antioquia, Colombia. Recuperado de http://repository.lasallista.edu.co/dspace/bitstream/10567/636/1/Agresividad_infantil.pdf

ANEXO 1: MATRIZ DE CONSISTENCIA DE LA INVESTIGACIÓN

TÍTULO DEL PROYECTO: “Relación entre las actitudes maternas de crianza y la conducta agresiva en niños del nivel de Educación Inicial”.

PROBLEMA	OBJETIVOS	HIPÓTESIS	OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES		METODOLOGÍA
			VARIABLES/ DIMENSIONES	INDICADORES	
¿Qué relación existe entre las actitudes maternas de crianza y la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial?	<p>OBJETIVO GENERAL</p> <p>Determinar la relación que existe entre las actitudes maternas de crianza y la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial</p> <p>OBJETIVOS ESPECÍFICOS</p>	<p>HIPÓTESIS GENERAL</p> <p>H₀: Existe relación significativa entre las actitudes maternas de crianza y la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial.</p> <p>HIPÓTESIS ESPECÍFICAS</p>	<p>Variable independiente:</p> <p>Actitudes maternas de crianza</p> <p>Dimensiones</p> <p>Aceptación</p>	<p>Expresión de afecto, interés en actividades, desarrollo y percepción del niño, firmeza</p>	<p>TIPO:</p> <p>Correlacional</p> <p>DISEÑO:</p> <p>Descriptivo correlacional</p> <p>POBLACIÓN:</p> <p>Estuvo conformada por 147 niños de entre 2 y 4 años de edad, de ambos sexos, que se educan en las siguientes instituciones: Nido</p>

	<p>Identificar las actitudes maternas de crianza de las madres de los niños del nivel de Educación Inicial pertenecientes a la muestra</p> <p>Identificar la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial correspondientes a la muestra</p> <p>Determinar la relación que existe entre las actitudes maternas de aceptación y la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial</p> <p>Determinar la relación que existe entre las actitudes</p>	<p>H₁: Existe la relación significativa entre las actitudes maternas de aceptación y la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial.</p> <p>H₂: Existe relación significativa entre las actitudes maternas de</p>	<p>Sobreprotección</p> <p>Sobreindulgencia</p>	<p>y consistencia en la disciplina.</p> <p>Excesiva preocupación de la madre por la vida del niño, que es impedimento para el desarrollo de un comportamiento independiente, por el excesivo control.</p> <p>Gratificación excesiva junto con la falta de control parental que no permite establecer límites en la conducta del niño.</p>	<p>“Niño Jesús” (de la Urb. Mariscal Cáceres) e IEI N° 109 (del AA.HH. Cruz de Motupe), que se ubican en el distrito de San Juan de Lurigancho, siendo la IEI N°109 una institución preescolar de régimen estatal que se encuentra en la jurisdicción de la UGEL 05.</p> <p>MUESTRA:</p> <p>De acuerdo a la fórmula, el tamaño de la muestra se estimó en 107. Pero, finalmente, participaron en el estudio 115 niños y, del mismo modo, sus respectivas madres.</p>
--	--	---	--	---	--

	<p>maternas de sobreprotección y la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial.</p> <p>Determinar la relación que existe entre las actitudes maternas de sobreindulgencia y la conducta agresiva de los niños de Educación Inicial.</p> <p>Determinar la relación que existe entre las actitudes maternas de rechazo y la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial.</p>	<p>sobreprotección y la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial.</p> <p>H₃: Existe relación significativa entre las actitudes maternas de sobreindulgencia y la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial.</p> <p>H₄: Existe relación significativas entre las actitudes maternas de rechazo y la conducta agresiva de los niños del nivel de Educación Inicial.</p>	<p>Rechazo</p> <p>Variable dependiente:</p> <p>Conducta agresiva</p> <p>Dimensiones:</p> <p>Agresión física</p>	<p>Negación de amor y expresión de odio de la madre hacia el niño en términos de negligencia, tosquedad y severidad.</p> <p>Toda agresión corporal hacia otro que engloba acciones físicas de ataque como patadas, romper o maltratar objetos, entre otros.</p>	<p>MUESTREO:</p> <p>La muestra se seleccionó con técnica de muestreo no probabilístico de tipo intencionado.</p> <p>INSTRUMENTOS:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Escala de Evaluación de la relación Madre-hijo de la Roth 2. Registro de Observación de Conductas Agresivas para Niños de 2 años
--	---	--	---	---	--

			<p>Agresión verbal</p> <p>Agresión en la interacción con la maestra</p> <p>Variable interviniente:</p> <p>Grado de instrucción</p>	<p>Afirmaciones verbales tales como sonidos amenazantes, gritos o insultos.</p> <p>Conducta de desobediencia reiterada y/o agresión física o verbal a la autoridad.</p> <p>Niños de 2, 3 y 4 años de edad del nivel de Educación Inicial</p>	
--	--	--	--	--	--

ANEXO 2: PROTOCOLO DE LA ERMN DE ROTH

Nombres y apellidos: _____ Edad: _____

Estado civil: _____ Grado de instrucción: _____

Ocupación: _____ Escolaridad del niño: _____ Fecha de hoy: ___/___/16

INSTRUCCIONES: Lea cuidadosamente, luego marque con un aspa (X) en el recuadro de la opción elegida, según considere correcta en su opinión o sentimiento. Marque debajo de:

CA, si está completamente de acuerdo. D, si está en desacuerdo.

A, si está de acuerdo. CD, si está completamente en desacuerdo.

I, si está indecisa.

Nº	AFIRMACIÓN	CA	A	I	D	CD
1	Una madre debería aceptar las posibilidades que su niño(a) tiene.					
2	Una madre debería proporcionarle a su hijo(a) todas las cosas que ella no tuvo cuando niña.					
3	Considero que un niño no está en falta cuando hace algo malo.					
4	La disciplina estricta es muy importante en la crianza de los niños.					
5	Cuando la madre tiene problemas con su hijo, al cual no sabe cómo tratar, ella debe buscar la ayuda apropiada.					
6	Una madre debe estar permanentemente al cuidado de los alimentos que ingiere su niño(a).					
7	La obligación de una madre es preocuparse porque su niño(a) tenga todo lo que desea.					
8	Es bueno para el(la) niño(a) ser separado de sus padres por breves temporadas (1 ó 2 meses).					
9	Los niños(as) tienen sus propios derechos.					
10	Un niño(a), hasta los 7 años, no debe jugar solito; por tanto, la madre debe acompañarlo.					
11	Pienso que no es necesario que una madre discipline a su niño(a).					
12	Cuando una madre desapruueba una conducta de su niño(a), ella debe señalarle repetidas veces las consecuencias de esa conducta.					
13	Es posible que un niño(a) a veces se moleste con su madre.					

14	Una madre debe defender a su hijo(a) de las críticas de los demás.					
15	No tiene nada de malo que los padres dejen que el niño(a) juegue en el nintendo o vea TV el tiempo que desee.					
16	Mi niño(a) no tiene la gracia ni es tan sociable como la mayoría de los(as) otros(as) niños(as) de su edad.					
17	Los niños(as) pequeños(as) son como los juguetes que sirven para entretener a sus padres.					
18	Una madre debería averiguar sobre el desenvolvimiento de su niño(a) en la escuela (relaciones con profesores y compañeros, sobre sus tareas) como mínimo tres veces por semana.					
19	Yo muchas veces amenazo castigar a mi niño(a), pero nunca lo hago.					
20	Para criar a un niño(a), no importa el método que utilice la madre; lo importante es criarlo como ella piensa.					
N°	AFIRMACIÓN	CA	A	I	D	CD
21	Traer un bebé al mundo no implica para los padres modificar su forma de vida.					
22	Una madre debe ayudara su hijo(a) y hacerle la tarea cuando él no puede.					
23	Si al niño no le gustan los alimentos que le sirven, no está mal que proteste hasta que se los cambien por algo que le agrade.					
24	Con un entrenamiento estricto un niño puede llegar a hacer prácticamente todo.					

25	Disciplinar a un niño significa ponerle límites.					
26	Una madre nunca debería dejar a su hijo(a)solo(a), expuesto a sus propios medios (capacidades, habilidades).					
27	Los padres responsables deben preocuparse porque su niño(a) tenga una propina fija.					
28	Una madre debe dejar que la profesora utilice los métodos disciplinarios que considere cuando su hijo o hija no cumple las normas.					
29	Los niños(as) deben ser vistos, pero no oídos.					
30	Es responsabilidad de la madre cuidar que su niño(a) no esté triste.					
31	La madre debe recostarse todas las noches con su niño(a) hasta que éste(a) logre dormirse, como parte de su rutina diaria.					
32	Muchas cosas que mi niño(a) hace me fastidia.					
33	No me gusta cuando mi niño(a)manifiesta abiertamente sus emociones (tristeza, cólera, alegría, miedo, amor).					
34	Un(a) niño(a) necesita más de cuatro controles médicos al año.					
35	A un(a) niño(a) no se le debe resontrar por arrancharle cosas aun adulto.					
36	El niño es como un adulto en miniatura.					

37	Como chuparse el dedo no es hábito higiénico, considero que es necesario que una madre tome medidas para que no lo siga haciendo.					
38	Una madre no debe confiar en su niño(a) para que haga cosas él solo.					
39	Cuando el niño o la niña llora debe tener inmediatamente la atención de la madre.					
40	La madre debe dejar la alimentación de pecho lo antes posible.					
41	A una madre no le ayuda mucho hablar con su niño (a) de sus proyectos personales.					
42	Prefiero mantener a mi niño(a) cerca de mí por los peligros a los que se expone cuando juega lejos.					
43	Por alguna razón, yo nunca puedo negarme a cualquier pedido que mi niño (a) me hace.					
44	A menudo le juego bromas a mi hijo(a) sabiendo que a él (ella)le disgustan.					
45	Un(a) niño(a) debe complacer en todo a sus padres.					
46	Creo que, aun cuando mi niño(a) tuviera más de 6 años, es mejor que yo lo (a) bañe porque no puede hacerlo solo.					
47	Una madre debe ver siempre que las demandas de su niño(a) sean atendidas.					
48	A menudo los (las) niños(as) actúan como si estuvieran enfermos(as) cuando en realidad no lo están.					

**ANEXO 3: FICHA DE REGISTRO DE CONDUCTAS
AGRESIVAS EN**

NIÑOS

EDAD: _____

NOMBRES	_____									
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
INDICADORES										
QUITA OBJETOS										
GOLPEA CON LA MANO										
JALONEA										
EMPUJA										
APRIETA EL CUERPO DE UN COMPAÑERO										
JALA EL CABELLO										
SE ECHA ENCIMA										
FORCEJEA										
APRIETA EL CUELLO										
PATEA										
LANZA OBJETOS										
GOLPEA CON OBJETOS										

MALTRATA O																				
ROMPE OBJETOS O																				
TRABAJO																				
EMITE SONIDOS																				
AMENAZADORES																				
GRITA AL OTRO																				
DESObEDECE																				
ÓRDENES																				
GRITA A LA																				
MAESTRA																				
PELLIZCA																				
MUERDE																				
OTRAS																				
CONDUCTAS																				
CONDUCTAS																				
CONDUCTAS																				
OTRAS																				
OTRAS																				
OTRAS																				
OTRAS																				